

**C/MANUEL RUBÉN URRUTIA JARA**  
**HOMICIDIO SIMPLE**  
**R.U.C. 1700474222-2**  
**R.I.T. 159/2019**

---

Temuco, dieciocho de julio de dos mil veintitrés.

**VISTO, OIDO Y CONSIDERANDO:**

**PRIMERO:** Que, durante los días 10, 11 y 13 de julio del año 2023, ante este Tribunal de Juicio Oral en lo Penal se llevó a efecto la audiencia de juicio seguido en contra de **MANUEL RUBEN URRUTIA JARA**, cédula de identidad N° 11.865.737-3, domiciliado en Comunidad Juan Colipe, Pillanlelbún comuna de Lautaro, 52 años, nacido con fecha 23 de febrero de 1971 en la ciudad de Santiago, separado, carpintero, con escolaridad hasta segundo año de enseñanza media, representado por los abogados Defensores Penales Públicos, don **IVAN LEIVA BELTRAN y LUCAS RODRIGUEZ LOPEZ**. El Ministerio Público fue representado por el Fiscal **ENRIQUE VÁSQUEZ INOSTROZA** y la parte Querellante por los abogados, **JULIO LANDAETA FONSECA y CONSTANZA PARRA CATALÁN**

**SEGUNDO:** Que, conforme el auto de apertura del presente juicio oral, la acusación fiscal que fue objeto del juicio, a la cual adhirió la querellante, es la siguiente:

*"Que, el día 22 de mayo de 2017, aproximadamente a las 04:30 hrs, la víctima José Eulogio Fuentes Rojas se encontraba al interior de la sede del club de rayuela, ubicado a un costado del gimnasio de la localidad de Pillanlelbun, en calle Temuco s/n, comuna de Lautaro, acompañado únicamente de Fernando Quezada Cofré y del acusado Manuel Urrutia Jara. En un momento, Urrutia Jara, premunido de un elemento cortante, procedió a atacar y dar muerte a la víctima José Fuentes Rojas con dicho elemento en la zona del cuello, provocándole una herida penetrante cervical con sección de yugular derecha y de carótida derecha, que causó su muerte."*

Sostuvo el Ministerio Público que tales hechos son constitutivos del delito de **HOMICIDIO SIMPLE**, descrito y sancionado en el artículo 391



numeral 2º del Código Penal, atribuyéndosele responsabilidad en calidad de **AUTOR**.

En cuanto a las circunstancias modificatorias de responsabilidad penal, sostuvo el persecutor que no concurrían circunstancias atenuantes ni agravantes, solicitando se condene al acusado a una pena de DIEZ AÑOS Y UN DÍA DE PRESIDIO MAYOR EN GRADO MEDIO, accesorias legales y costas del procedimiento; además del comiso y destrucción de las especies incautadas. Asimismo, de conformidad a lo dispuesto en el artículo 17 de la Ley 19.970, solicita se disponga la toma de muestra, a fin de determinar la huella genética del imputado.

**TERCERO:** Que, el representante del Ministerio Público, en su alegato de apertura, señaló que aquella madrugada del 22 de mayo, en una pequeña dependencia utilizada por un club de rayuela, en cuyo interior sólo se encontraban tres personas, la víctima, un testigo presencial y el homicida, añadiendo que en este caso, a quien se le imputa participación es a don Manuel Urrutía Jara, quien da muerte a la víctima y quien inmediatamente luego de atacar a la víctima, sale de la sede, tiempo suficiente para deshacerse del arma homicida, pero no así de los restos de sangre encontrados en su ropa por parte del personal policial, particularmente por la brigada de homicidios en un trabajo colaborativo con el laboratorio de la misma institución. Indica que a lo largo de la investigación, el acusado dio cuenta de las distintas versiones, contradictorias unas de otras, enfatizando en que nunca mantuvo una única versión, versiones que por lo demás serían científicamente descartadas por los distintos laboratorios que trabajaron en la investigación, pues particularmente, la sangre encontrada en sus ropas, da cuenta del lugar y distancia en la que se encontraba, descartando la participación de cualquier otra persona en estos hechos, solicitando por tanto un veredicto condenatorio.

A su turno, la parte querellante manifestó que tal como fuere señalado por la fiscalía, los hechos ocurrieron con fecha 22 de mayo de 2017, a las 04:00 de la madrugada aproximadamente, en una sede vecinal muy



pequeña, donde prácticamente no se puede dar ingreso a cualquier persona, afirmando que se acreditará que al final del día, las únicas personas que quedaron en esa sede fueron precisamente el acusado, la víctima y un solo testigo, entre los cuales la única persona posible de ejercer una acción de carácter homicida como la que ocurrió, es precisamente el acusado, quien mediante el uso de un arma blanca, atacó su yugular, lo que produjo un desangramiento que terminó con su muerte. Añade que el acusado sale de la sede, sin dar una explicación coherente que otorgue una línea y justificación clara sobre su actuar durante y posterior a los hechos, todo lo cual, unido a la prueba científica, evidencia física y los exámenes realizados por los peritos de investigación, podrán dar un conjunto de elementos indiciarios de carácter grave, preciso y concordante de que la única persona que pudo haber efectuado la acción homicida, es el acusado, por lo cual solicita se dicte sentencia condenatoria a su respecto.

Finalmente, la defensa solicitó la absoluciónde su representado por falta de participación en los hechos. Afirma que hay evidencias forzadas y además interpretadas subjetivamente por la policías, además que todo está basado en una sola línea investigativa, la que además resulta ser sesgada, descartando las demás. Sostiene que existirá duda razonable y que las cosas pudieron haber ocurrido de una forma distinta a aquella sostenida por el acusador. Sobre los hechos, señala que efectivamente en el club cancha de rayuela, concurrieron varias personas ese día, por lo menos 9 o 10 personas. Ataca la posición del Ministerio Público y querellante relativa a que la “única opción” es que haya sido el acusado, ello basado en una pequeña mancha de sangre en su pantalón, pues con la prueba que se rendirá, afirma que se podrá ver que los hechos podrían haber sucedido de otra forma, añadiendo que el acusado jamás tuvo en su poder algún arma homicida o pudo haber tenido la oportunidad de haberse deshecho de ella.

Sostiene que lo que veremos, es que existe otra persona más, don Fernando Quezada, además de discordancias respecto de la posición donde se encontraba cada uno de ellos y versiones, enfatizando que el sitio del



suceso se encuentra afectado por la intervención de terceros, de modo que no podrá ser determinante para concluir que el acusado actuó de la forma que se le imputa, no pudiendo descartarse el ingreso de una tercera persona al lugar, porque estaba todo abierto, y por lo tanto existirá duda razonable que no permite sustentar una sentencia condenatoria.

**CUARTO:** Que, en la clausura se sostuvo por el representante del Ministerio Público, que ha quedado acreditado el sitio del suceso y sus características particulares, teniendo especial relevancia la única vía de acceso a la sede del club de rayuela, cual es una única puerta, sin que exista otra vía de acceso o conexiones interiores que permitiera ingresar o salir por otro lugar. Las ventanas, tal como lo declaran todos los testigos y personas que permanentemente utilizaban ese lugar como punto de reunión, dan cuenta que tenían protección, lo que además fue corroborado por personal de Policía de Investigaciones y funcionario de Carabinero que depuso como testigo, enfatizando aún más, que la única forma de abrir la puerta desde el exterior, era utilizando las llaves. Añade que la hipótesis de que un tercero pudiera ingresar sin utilizar las llaves, resultó derribada a lo largo de todas las declaraciones de los testigos presenciales, la hipótesis de la existencia de otro juego de llaves, no es tal, pues los testigos son contestes en que sólo existían dos juegos de llaves, uno en poder del presidente, a quien se escuchó de manera directa y otro, en poder de la víctima que fue hallada por el personal policial.

Luego, señala que hay tres personas en el interior de un pequeño inmueble, el acusado, la víctima y don Fernando Quezada, quien en base a toda la prueba incorporada, incluidas las declaraciones del acusado, estaba durmiendo. Cita la declaración del señor Quezada, quien manifestó que antes de quedarse dormido, discutían Fuente y Urrutia "*con palabrazos e insolencias*", añadiendo que la puerta estaba cerrada y que al despertarlo el acusado, señala "*veo la herida, quedé nulo, me quede tiritando, no tuve el valor de hacer nada, no me quedó más que ir a Carabineros, pero él .. parte a avisar y no lo vi más*". Entiende al fiscalía que no hay duda que el acusado se retira del sitio del suceso y la única persona que queda en el lugar es



Fernando Quezada, lo que es corroborado por Alberto Cerda, suboficial de Carabineros. A su vez, don Miguel Ángel Castro declaró que se retira del lugar y quedan el acusado, la víctima y don Fernando Quezada, dejando la puerta cerrada.

Por otro lado, la declaración del Carabinero Cerda, en virtud de la declaración prestada por el acusado al Carabinero, corrobora que la única persona que ve cuando José Fuentes cae, es el acusado, testigo de carabineros quien igualmente señala que vio muestras de sangre en el pantalón y zapatos del imputado.

Sobre el trabajo en el sitio del suceso, don Ricardo Rodríguez, funcionario de vasta experiencia en la brigada de homicidios metropolitana de la Policía de Investigaciones, da cuenta de la existencia de manchas pardo rojizas en la superficie de la mesa y de la silla, manchas por contacto o impregnación, descartando que el arma adosada al pantalón de la víctima dentro de una cartuchera haya sido el arma utilizada para dar muerte al mismo, ello por el tamaño y largo de la hoja, lo que se corrobora con las lesiones encontradas por la perito del Servicio Médico Legal, doña Nubia Riquelme, quien da cuenta que la lesión alcanza a penetrar 8 centímetros de largo, quien expresamente manifestó al Tribunal *"esto no fue un degüelle, fue una puñalada que al retirar el arma, produce esta cola de 3,2 cm, el arma punzó la carótida, quedó un pequeño agujero de 5 mm, como si se pinchara una manguera"*, lo que explica que no fuere un chorro de sangre como señala la doctora Cerda, sino sólo el hoyito en la manguera que inevitablemente tiene proyección, pero este igualmente va a depender de la postura del cuello, de la posición que tuviera la víctima, si la cabeza estaba o no inclinada, del uso de la ropa, del alcohol que haya consumido, ello por ser este último un vaso dilatador y en ese sentido disminuye la presión de la presión, añadiendo que la perito señaló que el ataque pudo haber sido del lado derecho o postero derecho.

Sobre la investigación realizada, expresa que esta fue desarrollada primordialmente por don Ricardo Muñoz, quien toma declaración a los



imputados, descartando que se haya seguido sólo una línea investigativa, sólo una persona investigada y que existió un sesgo en la investigación, pues olvidan que don Fernando Quezada fue tratado también como imputado, se le tomó declaración, se le incautaron las ropas, sin embargo la diferencia radicó en que este último no cambió su versión, jamás se retiró del lugar ni se le encontró sangre de la víctima en sus ropas. Lo anterior, a diferencia del acusado, respecto del cual señala que sí salió del lugar, desconociendo a dónde y cuánto tiempo estuvo afuera, sí cambió su versión, incluyendo incluso en la reconstitución de escena una mesa que no existe con la única intención de posicionarse a casi 3 metros de la víctima, además de lo cual, se le encuentra sangre humana en las zapatillas, en ambas piernas del pantalón, correspondiendo aquella del pantalón a la víctima, enfatizando que no fue una gota, sino más de una que alcanzaban los 0,2 cm, gotas que coincidentemente con lo que señala la doctora Cerda, son propias de una agresión de mediana intensidad, como la que se produce por la utilización de un arma corto punzante, siendo la distancia máxima que alcanzan estas gotas de 1 metro, y que para que estuvieran en el pantalón del acusado, tiene que haber estado a corta distancia de la víctima.

Agrega que don Marcelo Higuera dio cuenta del peritaje realizado por el reconocido perito Lizama de la Policía de Investigaciones, actualmente fallecido, quien determinó que las gotas de sangre que llegaron a la parte superior del pantalón y zapatillas, no llegaron a ese lugar por el contacto de una pisada sobre un charco de sangre, lo que es coincidente a lo declarado por la perito de la defensa, es decir, que es sangre es por goteo. A su vez, el perito Lizama concluye que la víctima estaba sentada, que también es conteste con lo declarado por tanto por la perito del SML como de la defensa, salpicaduras que de acuerdo al peritaje del señor Lizama no alcanzan más de 1,2 metros. Finalmente señala que los peritajes bioquímicos dan cuenta que la manchas de sangre del pantalón del acusado, corresponden a la víctima.

Haciéndose cargo de las alegaciones de la defensa, en primer lugar sobre que acá existe evidencia forzada e interpretada subjetivamente por las



policías, sin embargo señala que la evidencia y peritajes incorporados son científicos, declaró la perito del SML, existe un peritaje de ADN que ni siquiera ha sido cuestionado por la defensa, las posiciones no fueron fijadas subjetivamente, habiéndose exhibido las fotografías de las dependencias de dónde ocurrieron los hechos. Igualmente descarta que se hayan desechado líneas investigativas, reiterando que el señor Quezada fue tratado como imputado. Sobre no haber tenido oportunidad el acusado de deshacerse del arma, indica la fiscalía que no se encuentra discutido que el imputado salió del sitio del suceso y que volvió más tarde. Respecto a la alegación de existir discrepancias en las posiciones que se encontraba cada uno, expresa que el señor Muñoz fue claro en decir que Fernando Quezada nunca cambió de posición en sus relatos, ni en la declaración prestada ante Carabineros, ni ante él, ni en la reconstitución del sitio del suceso, radicando las únicas discusiones en torno a las posiciones en el cambio, de versiones del acusado. En lo relativo a la alteración del sitio del suceso, manifiesta que la única alteración, que además es propia y evidente al haber una herida con sangre, fue la concurrencia del SAMU al lugar. Por último, sobre los dichos de la defensa relativos a que siempre existirá la posibilidad de que una tercera persona haya ingresado al lugar por estar todo abierto, reitera que de acuerdo a la investigación ha quedado claro que no estaba todo abierto. En lo relativo a la testigo de la defensa, señala que fue ella quien aporta el relevante antecedente de que la parca incautada por PDI al acusado, en la que no se encontraron manchas de sangre, fue entregado por ella misma en horas de la madrugada.

Por su parte, el querellante manifiesta que se ha logrado acreditar que efectivamente el autor de los hechos es la persona del acusado, agregando a lo señalado por la fiscalía, que respecto al sitio del suceso y sobre la duda de que podría haber sido forzada la vía de ingreso, se aclaró fehacientemente que no hay elemento alguno de que el ingreso haya sido forzado. Sobre las declaraciones del imputado y que se han incorporado por quienes han comparecido al juicio, refiere son las únicas que no han sido coherentes, por





ejemplo en colocarse en un lugar sentado frente a la víctima, pues tanto por la fotografías del lugar, informe planimétrico y reconstitución de escena, ya que en ninguna parte hay coincidencia de la existencia de una silla, para que el pudiera estar sentado. Además de colocar dos mesas en relación a la víctima, versión incoherente, difusa y distinta, en relación a las fotografías que siempre dieron cuenta de una sola mesa en el lugar de los hechos.

Hace igualmente presente que a la perito Cerda, se le preguntó si había sido cercenada la arteria, quien dijo que había existido tanto un cercenamiento de la vena como de la arteria, lo que no es coincidente con quien efectuó la autopsia, quien en reiteradas oportunidades declaró que la arteria sólo había recibido una pequeña fisura, lo que generó que la sangre saliera en forma de goteo más bien corta en cuanto a la cantidad y a distancia, coincidiendo los peritos que no puede haber estado a una distancia mayor a 1 metro o 1,20 metros con la víctima, descartando que las manchas se hayan producido por intentar brindarle auxilio a la víctima, ya que no existen manchas en la parte inferior del zapato.

Finalmente hace presente que el testigo Miguel Ángel Castro, cuando se retira del lugar, dio cuenta a tribunal que afuera no había nadie más, excluyendo así la posibilidad de que haya sido un tercero. Se pregunta por lo demás, si hay un tercero que quiera hacerle daño a la víctima ¿Va a esperar una situación como esta, en un lugar cerrado, donde es complicado ingresar, con personas adentro, para después salir, sin que nadie lo escuche? Hipótesis que afirma resulta difícil de darse por positiva.

A su turno, la defensa señala que este caso se le está imputado al señor Urrutia, la autoría o participación, simplemente respecto de indicios, a través de los cuales se determine cómo se produjo la lesión, cómo estaba la víctima al momento de la lesión y el elemento utilizado.

En la acusación se señala que en un momento el acusado, premunido de un elemento cortante procedió a atacar y dar muerte a la víctima

En cuanto al sitio del suceso, inicialmente ingresa un funcionario policial, son Alberto Cerda, quien saca y extrae fotografías de la posición de las mesas, sillas, existiendo ya una intervención del sitio del suceso. Entrega





el sitio del suceso, con fotografías que no se tuvieron en consideración en forma posterior, señalando que ahora se trata de un segundo sitio del suceso, que es el que ve la brigada de homicidio y en el cual, no se inspeccionó la cocina, la existencia de otros elementos cortantes habiendo cuchillos, la existencia de un baño donde las personas necesariamente deben salir para hacer sus necesidades básicas, la arma blanca de la víctima. Lo que afirma para la defensa resulta ser súper importante.

Se señala la existencia de un tercero, don Miguel Castro quien sale y dice que dejó la puerta cerrada, pero el señor Quezada declaró que la puerta quedó abierta, entrando posteriormente en contradicción, señalando en principio que no había escuchado nada, pero posteriormente se le hizo referencia a su declaración y señaló que estaban discutiendo cosas de tejo, no insolencias o improperios, lo que indica es algo común. Sin embargo hay información nueva, el señor Quezada señaló en un inicio que no había salido y posteriormente, que sí salió y se fue a lavar al baño, donde estuvo 20 minutos.

Refiere que el funcionario policial señala que dentro de la declaración de los testigos, doña Sandra y así lo corrobora su hija Kimberly, que el acusado, al momento de pedir ayuda se encontraba en compañía del señor Quezada, otra contradicción, que si bien puede no resultar medular, se plantea ¿Qué creemos? ¿Lo que el señor Quezada refiere, es efectivo si existen otros medios de prueba que señalan algo completamente distinto?

Sobre la puerta, hace ver que se dijo que existían solo dos manojos de llaves, pero no se mostraron en este juicio, supuestamente una lo tenía el presidente y el otro el occiso, pero no es tan simple como decir que no se habría de otra forma, sino que hay que realizar pericias sobre si esas son las llaves y si efectivamente la puerta se abre por dentro o por fuera, si hay manilla, pestillo, pero raramente sólo hay fotografías desde el frente, no del interior.

Otra interrogante que plantea es en relación a la data de muerte, ya que la autopsia señala entre 12 a 24 horas anteriores a la autopsia que fue



realizada a las 10:30, terminándose de realizar las pericias por parte de las policías a las 9:20, con una data de muerte de 5 horas anteriores, existiendo un lapso de tiempo entre que el señor Quezada se queda dormido, aproximadamente una hora y es despertado por el señor Urrutia ¿Qué pasó en esa hora?, posteriormente en el momento que se va a dar aviso a otro testigo de la muerte de esta persona, hablan que la muerte fue entre 4:30 a 4:40, resultando importante el tiempo de sobrevivencia señalado no solo por la perito de la defensa sino que por la perito del Ministerio Público, señalando media hora, ¿Qué paso en esa media hora?

Por otro lado, sobre las manchas, se refiere a la superficie que no se perició en la mesa, las gotas de sangre por salpicadura o por goteo que cayeron al piso, el cual se estableció era de cerámica y que efectivamente pudieron haber sido tapadas por el cuerpo del occiso o la mancha de gran amplitud que se encontró en ese lugar. Sin perjuicio de ello, el perito balístico, trata de poder dar explicación de cómo llegaron esas manchas a las prendas del acusado, pero reconoce igualmente que no tomó en consideración variantes como el movimiento del torso de una persona que es herida, que además se encontraba con alcohol, el movimiento de la mano al momento de la acción, la energía o fuerza de la caída que tuvo la víctima, la dinámica de la misma, el peso y altura de la víctima, ni la dinámica del flujo de origen. Sólo escuchamos peritos en relación a la posibilidad que podría haber. Por su parte, la fuerza de proyección dentro del experimento, se la da el propio perito, utiliza un método de sangre artificial, lo que es importante pues no es la obtenida de la víctima o que haya tenido en consideración las variables en ese sentido, añadiendo que la sangre sintética tiene más fuerza y es más pesada.

Se pregunta posteriormente ¿Cuál es la motivación del señor Urrutia? Afirma que no la hay, pero si existe respecto a don Miguel Castro, habiéndose señalado dentro de las declaraciones que anteriormente el señor Castro había tenido una discusión con la víctima con respecto al tejo, debiendo interponerse Urrutia y Quezada, lo que se deja de lado y se descarta.



En cuanto a lo señalado por la perito Cerda, respecto de la cual refiere que en lo general comparte las ideas y las conclusiones de la perito que realizó la autopsia, en lo que existe tiene una interpretación distinta, el Ministerio Público no puede optar por la que más le acomoda, enfatizando que se trata de dos personas capacitadas, con un punto de vista distinto, y la perito Nubia del SML no se hacer cargo de la forma en que pudiese haberse producido la lesión que provocó las manchas de sangre hacia el pantalón del acusado, sí la perito Cerda, explicando cuál habría sido la probabilidad más cercana.

En razón de lo anterior, señala que para la defensa existe una duda razonable y no podemos entender que existe un relato lógico, racional y unívoco. Asegura que hay algo que no calza, las cosas pudieron haber ocurrido de una forma distinta, pudo haber sido uno de los dos que estaban adentro o un tercero, porque existen espacios de tiempo donde pudo haber efectivamente sucedido y eso no puede ser sustento para entender la participación del acusado, ni para sustentar una sentencia condenatoria

Al replicar, el Ministerio Público refiere que la cocina si se inspeccionó, constando ello en el informe planimétrico, donde incluso se dibujaron los muebles que habían en su interior, cosa distinta es que no se haya encontrado evidencia de interés. Lo mismo respecto del baño, afirmando que conforme lo declarado por los señores Rodríguez y Muñoz, éste fue inspeccionado. Sobre la declaración de don Fernando Quezada, señala que éste no dijo que la puerta estuviera abierta como lo plantea la defensa, sino que termina diciendo que la puerta estaba cerrada antes de quedarse dormido y luego de despertar. Niega por otro lado que el funcionario de Carabineros que declaró como testigo, haya declarado haber visto a Fernando Quezada con el acusado, sino que la única persona que dice ello, es la hija del acusado, cuyo relato no fue corroborado. En cuanto al informe de la doctora Cerda, señala que hizo su informe en base a dos fotografías en blanco y negro, sin recordar si quiera la profundidad de la lesión, afirmando que no es consistente, debiendo finalmente reconocer al Tribunal que la



lesión o herida se causó con la punta de un arma, como lo explicó la doctora Nubia, esto es, una puñalada al cuello y que al salir el cuchillo produce el corte. Añade que lo que sí se reconoce el peritaje de la doctora Cerda, es que la sangre no se proyecta más allá de un metro, y para que llagase a los pantalones o zapatillas, el sujeto tenía que estar cerca de la víctima, lo que confirma el peritaje del señor Lizama.

Finalmente expresa que la duda razonable, no son los cabos sueltos o las hipótesis alternativas, sino que debe estar basada en la evidencia del juicio oral, enfatizando que el altercado que plantea el acusado donde interviene Quezada, sólo lo plantea el propio acusado, Quezada dice que no existió.

Ni la parte Querellante, ni defensa hacen uso de su derecho a réplica.

**QUINTO:** Que, de acuerdo al auto de apertura los intervinientes no acordaron convenciones probatorias.

**SEXTO:** Que, el acusado advertido de sus derechos por el juez presidente de la sala y de la acusación deducida en su contra, manifestó su voluntad de guardar silencio.

**SÉPTIMO:** Que, el Ministerio Público con el fin de acreditar los hechos materia de la acusación, rindió las siguientes probanzas:

**I.- PRUEBA INSTRUMENTAL, MATERIAL Y OTROS MEDIOS:**

**REGISTROS:** 1.- Certificado de defunción de don José Eulogio Fuentes Rojas, C.I. Nº 7.900.009-4, el cual señala como fecha de defunción 22 de mayo de 2017, en Lautaro, correspondiendo su causa de muerte a "herida penetrante cervical complicada/Homicidio".

2.- Set de 8 fotografías del sitio del suceso, obtenidas por personal de Carabineros de Pillanlelbun, a cuyo contenido se refirió el testigo Alberto Esteban Cerda Navarrete

3.- Un pantalón de tela marca University Club, color gris, NUE 4349260, al cual se refirió el testigo Ricardo Muñoz Fernández.

4.- Un par de zapatillas marca Salomon, número 8, color café con negro, NUE 4349261, al cual se refirió el testigo Ricardo Muñoz Fernández.



5.- Hisopado bucal del acusado Manuel Rubén Urrutia Jara, al cual se refirió el testigo Ricardo Muñoz Fernández.

6.- 24 fotografías correspondientes a trabajo de sitio del suceso, contenidas en Informe Brigada de Homicidios N° 72, al cual se refirió el testigo Rodrigo Rodríguez Trujillo.

7.- Set de 7 fotografías correspondientes a las vestimentas del acusado Manuel Rubén Urrutia Jara, obtenidas por personal de Brigada de Homicidios, al cual se refirió el testigo Ricardo Muñoz Fernández.

**II.- COMO TESTIGOS FUERON PRESENTADOS LOS SIGUIENTES,** cuyos testimonios íntegros constan en el registro de audio de la audiencia de juicio oral:

**1.- FERNANDO ELEAZAR QUEZADA COFRÉ,** C.I. 8.645.857-8, maestro constructor, con domicilio reservado, nacido con fecha 10 de enero de 1958 en Lautaro, soltero, quien previamente juramentado declaró que concurre a declarar por lo que pasó ese día 21 de mayo, *"ese día yo llegué a hacer deporte, estuvimos jugando rayuela alrededor de 1 hora, después el presidente nos llamó a una reunión, estuvimos un poco más de una hora, la directiva eligió a un tesorero interino, porque habíamos muy pocos ese día. Después había un equipo que teníamos invitado que no vino a jugar, ahí estuvimos conversando. Después empezamos a echar la talla, los de 10 que habíamos, empezamos a consumir alcohol,... estuvimos un buen rato, de uno por uno se fueron yendo, ... Víctor Hernández y Miguel Castro, se fueron y quedamos los 3 (Fernando Quezada, José Fuentes y Rubén Urrutía), seguíamos conversando de rayuela, sin discusión, todo normal, nunca hubo un problema, no pasó nada... discutían de rayuela, que querían jugar y al final no jugaron nada, sino que fue puro hablar. Al final no pasó nada estaba todo tranquilo, no escuche nada yo, a pesar de que estaba hartito mal yo ya, pero el final no pasó nada. Seguimos consumiendo y de repente me quedé dormido y no escuche nada más, no supe nada... no hubo discusión alguna, solo palabras... Fuentes y Ruben Urrutia discutían pero no como para estar peleando, todo normal así nomás, ... pero no pasó nada, fue todo normal.*



*Después yo no supe más, me quedo dormido... Después de que me quedé dormido, siento que me tocan la espalda -Feña, Feña- me despertó Ruben. Me levanto un poquito y me quedo mirando – "Ah, se desmayó Fuentes dije yo", reaccioné de nuevo otra vez, me paro y cuando lo veo, quedé nulo, no supe más, quedé tiritando... quedé impactado, lo miré nomás, no tuve el valor de hacer nada."*

Al ser preguntado por lo que vio, responde que al finado José Fuentes Rojas. Al momento de despertar, señaló que al interior de la sede estaban Rubén Urrutia y el testigo. *"A mí no me quedó más que ir a Carabineros a avisar lo que había pasado, pero el no me dejó, "yo voy" me dijo, .. partió adelante, salió a avisar y no lo ví más. Mientras tanto, estuve ahí, me di vueltas, me fui a lavar la boca, estuve haciendo tiempo mientras llegaba la policía ... el Suboficial Cerda llegó, ... me preguntaron qué es lo que había pasado, yo le dije "no tengo idea lo que pasó porque él me acaba de despertar" y ligerito nos llevaron para el retén. Al ser consultado sobre si entre el tiempo que él despierta y que Rubén sale, alguno se acercó a la víctima, declara "yo lo vi sólo una vez cuando me despierto, después no lo quería ver más. Rubén entro cuando llegó Carabineros"*

Al ser interrogado sobre la sede, indica que pertenecía al club de rayuela Daniel Rabanal, sede que está ubicada en calle Temuco sin número y que para ingresar a la sede se hace por la puerta principal que está en calle Temuco, después viene la cancha de rayuela, sigue el pasillo hasta llegar a la sede. Respecto de la sede propiamente tal, señala que por el lado de la cordillera tiene las ventanas y la única puerta, que se entra por la puerta y que esa puerta tiene un protector con llave, al igual que la puerta, por lo cual explica que no se puede abrir la puerta sin llave. Por las ventanas, declara que no se puede entrar, porque todas tienen protección, esto es, una reja de fierro.

Ante la pregunta sobre cómo dejó la puerta Castro cuando se fue y cómo estaba la puerta cuando se quedó dormido, responde que no recuerda. Se le exhibe declaración presentada ante fiscalía, y posteriormente responde



que la puerta estaba cerrada por dentro y que la forma de abrirla por fuera solo era con llave, que tenía el presidente o vicepresidente.

Respecto al tiempo que quedó sólo, mientras esperaba que llegaran carabineros, manifiesta que estuvo 20 minutos, media hora aproximadamente, que no lo recuerda bien.

Preguntado sobre cual fue discusión que tuvieron Fuentes y Rubén, responde "sobre rayuela nomás, no hubo otra discusión violenta". Se le exhibe declaración prestada ante fiscalía en la cual señaló: *"en la noche antes de quedarme dormido, recuerdo que el finado José con el Rubén Urrutia tuvieron una discusión por el tema sobre quién era mejor para la rayuela, tiraron unos palabrazos, un par de insolencias"*, añadiendo que ello no lo recordaba bien.

Finalmente al fiscal responde que don Rubén Urrutía se encuentra en el tribunal al momento de su declaración, identificando a la persona que está sentada en la parte norte de la sala.

A las preguntas efectuadas por la parte querellante responde que el señor Castro a quien le dicen "pajarito", se retiró como a las 2:30 horas de la mañana aproximadamente y que el testigo se quedó dormido cerca de las 3 de la madrugada, siendo despertado por Rubén Urrutia alrededor de las 4 de la mañana, oportunidad en la que le tocó la espalda y le dijo "Feña, Feña", por lo que cuando despierta afirma que se encuentre con la sorpresa. Indica además que no escuchó en ningún momento que Castro haya tenido alguna pelea con el finado, solo hablaron de rayuela.

Finalmente aclara al querellante que cuando dice o se refiere a Rubén, se refiere a Manuel, que son la misma persona y que Manuel sale a buscar a la policía y después llega con Carabineros, regresa a la sede y se ubica al lado de adentro de la sede.

Al ser contrainterrogado por la defensa, declara que ese día consumieron bastante alcohol, "hasta quedar eh...", complementado posteriormente dicha respuesta en el sentido de indicar que fue, hasta que él testigo no pudo más. Alcohol para el cual hicieron "una cucha." Por su





parte señala que la chaqueta que andaba trayendo ese día, la entregó a la policía y mientras estuvo sólo, esperó alrededor del recinto, de la cancha de rayuela. Al ser consultado sobre si el lugar tenía baño y cocina, responde que sí, y que en la cocina habían platos y cuchillos.

Sobre quienes tenían llaves del lugar, esto es el presidente y el vicepresidente, señala que ellos eran Jorge Cares y José Fuentes, respectivamente.

Por último, señala a la defensa que al interior de la sede, sólo había sólo una puerta.

A las preguntas efectuadas por el tribunal, aclara que cuando el acusado volvió de ir a buscar a la policía, nadie le abrió la puerta porque quedó abierta. Además que él estaba aproximadamente a un metro y medio de la persona fallecida, quien estaba en el suelo, *"cayó de punta hacia adelante, boca abajo, no me acuerdo bien."* Finalmente que todos los que estaban ahí compartieron alcohol, siendo el testigo quien más consumió.

2.- **MIGUEL ÁNGEL CASTRO MUÑOZ**, C.I. 7.789.854-9, nacido con fecha 28 de septiembre de 1966 en Valdivia, soltero, operario de maquinaria, domiciliado en Juan Castet N° 102, Pillanlelbun, quien previamente juramentado declaró que comparece al juicio por un homicidio que ocurrió en la sede del club de rayuela de Pillanlelbun el domingo 21 de mayo de 2017, el homicidio de don José Fuentes, quien era socio del club de rayuela. Indica *"fuimos citados a una reunión porque se iba a elegir a un tesorero, el presidente don Jorge Cares nos citó a los socios a las 7. Yo llegué pasados las 7, habían hartos socios adentro, 10-12 personas mas o menos. Cuando llegue ya la reunión se había hecho, ya habían elegido al tesorero, don Jose Fuentes. Así que ahí entré yo, me pusieron una piscola, yo le dije que no porque había tomado el día antes y no andaba nada muy bien del cuerpo, así que me tomé una cerveza, seguimos compartiendo y conversando con los socios que estaban ahí. Después llegó don Fernando Quezada, compramos una cajita de vino de un litro que nos tomamos los dos. Eso fue lo que tomé yo ese día, una cerveza y una cajita de vino con don Feña a medias... después ya me retiré a como a las 2:30 de la mañana,*



*.. porque tenía que trabajar ese día en la mañana. Estando en la casa , fue unos de los yernos de don José, a avisarme que habían matado a don José."* Declara que cuando se va, en la sede quedan don Fernando Quezada, don José Fuentes y Rubén, precisando que este último no era socio, lo había invitado otro socio. *"No era socio, porque según los comentarios, había portado mal tiempo atrás, era medio conflictivo según los socios, yo llegue después que el se había retirado como socio... cuando yo me fui, quedaron conversando los tres, con una caja de vino de 2 litros, ... don José se quedaba dormido y de repente despertaba, porque habíamos estado el día antes jugando en Lautaro un partido de tejo, así que andábamos trasnochados, porque nos quedamos hasta tarde el día sábado.. Ruben estaba bien, tomamos, pero no tan curado, cuando yo me fui se quedaron conversando normal los tres, de la rayuela, ... íbamos a jugar un partido pero al final no lo jugamos. Ruben me dijo te juego \$20.000.- , yo andaba trayendo como \$16.000.- así que no me alcanzaba, así que le conseguí a don José \$10.000.- .. le dije a Rubén ahora juguemos, le dejé los \$20.000.- encima de la mesa y después me dijo, no te juego y empezó a lesear, yo me enojé, anduvimos a palabrazos, algo suave nomás, así me voy le dije, porque tengo que trabajar más rato y ahí me dijo José si acaso dejaba unas lucas para que compraran la caja de vino.. les dejé una luca y ahí compraron la caja de 2 litros que cuando yo me fui quedó llena."*

Sobre la sede, indica que tiene dos puertas una que da acceso a la cocina y otra que da para afuera, siendo sólo una puerta para entrar. Además que tiene ventanas que están por el mismo lado de la puerta, pero que no se puede ingresar a la sede por las ventanas porque tienen protección metálica. Por la puerta, indica que sólo se puede ingresar con llave y que tiene un portón de reja igual, pero que si hay gente adentro, abren de adentro si uno no tiene llave. Sobre quienes tenían llave, indica que ese día tenía llaves el presidente, don Jorge Cares y don José Fuentes, añadiendo que cuando se fue, dejó la puerta cerrada, es decir, que se podía abrir desde adentro, pero desde afuera sólo con llave.



Se le exhiben fotografía N° 16 indicada en el punto 2, apartado I. del auto de apertura.

Fotografía 16: Indica cual es la puerta y las tres ventanas de la sede. Además que a la derecha hay una construcción, que es un baño, explicando que no se puede pasar desde el baño a la sede y que la única vía de acceso a la sede es la puerta que señala y que afirma dejó cerrada.

A la parte querellante responde que cuando llegó estaban tomando pisco y vino, además que tanto don José Fuentes como don Manuel Urrutia también bebieron. Por su parte, describiendo la puerta de acceso a la sede por fuera, indica tiene la chapa y un pestillo más para mayor seguridad que va por fuera.

Al ser contrainterrogado por la defensa, señala que en la sede, entrando a mano derecha, hay un estacionamiento de vehículo, también hay un portón inicial, el que quedó abierto cuando se fue, sin embargo que la puerta de madera de la sede, quedó cerrada, puerta que tiene a su vez un cierre metálico que quedó abierto, explicando que la puerta de madera, por dentro tiene chapa y por fuera, tanto chapa como pestillo. Dentro de la sede responde que hay baño y cocina, existiendo en esta última utensilios de loza, copas y cuchillos

A su vez, declara que cuando se retiró, los tres, es decir, la víctima, don Rubén y señor Quezada, estaban despiertos. Además que afuera no había nadie más, no había ningún vehículo y que si hubiera habido alguien más o un vehículo lo habría visto.

**3.- JORGE WASHINGTON CARES CARES**, C.I. N° 6.130.633-1, nacido con fecha 31 de julio de 1953 en Lautaro, casado, pensionado y domiciliado en Calle Cautín N° 241, sector Pillanlelbun, comuna de Lautaro, quien previamente juramentado declaró que comparece porque presidente del club de rayuela Daniel Rabanal. *"Ese día, en la madrugada del 22 de mayo de 2017, hubo un suicidio. Yo estaba en mi domicilio, cuando llegó el señor Rubén Urrutia, gritó para adentro -don Jorge, don Jorge- me levanté, miré por la ventana y me dijo - Don Jorge a don José le dio un ataque-, en ese momento vestí, el me esperó y partimos a la sede del club de rayuela..*



*por el camino él me expresó -don Jorge, no han llegado los pacos ni la ambulancia-, posteriormente yo llegué a la sede, estaba la ambulancia afuera, estaba Carabineros, el suboficial Cerda más otro Carabinero y le pregunté - qué pasó jefe- el hombre está degollado.” Añade posteriormente que cuando don Rubén llega a su domicilio andaba sólo, lo espera a fuera del portón y ambos se fueron caminando hacia la sede, donde estaban los Carabineros, a los del SAMU no los vio, pero indica que podían estar en el furgón y que de los Carabineros que estaban ese día, uno era el Suboficial Cerda. Añade que desde aproximadamente tres metros atrás de la puerta de la sede, observó al hombre y había sangre abajo, pero no entró a la sede.*

*Explica que la sede queda en calle Temuco, sin número. “Ese día nosotros íbamos a jugar con un club de rayuela de Cunco, pero no vinieron por las condiciones climáticas. Yo hice reunión, me retire a mi domicilio y se quedaron en el señor José, el señor Miguel Ángel Castro, Rodolfo Aravena, Fernando Quezada y no me acuerdo el resto, pero se quedaron en la sede compartiendo un trago, porque ese día había cervezas por nuca para atender a los señores, 2 completos y una caja de vino que se le iba a hacer el harinado... Yo me fui entre las 20:00 y las 20:30 horas”*

Manifiesta que era el presidente del club y que llevaba como 5 años. Describiendo la sede, señala que tiene una puerta principal de lata, después una puerta de madera para entrar al salón, que es el lugar donde se quedaron compartiendo las personas que refirió. Al salón expresa que se ingresa por la puerta principal, la que se abre por fuera con llave y por dentro, quien esté adentro, debe tirar el pestillo. Al frente de la sede, señala que hay 3 ventanas, dos que dan al salón y una que da a la cocina, pero que no se puede ingresar por las ventanas al salón porque hay rejas de fierro.

Se le exhiben fotografía N° 16 indicada en el punto 2, apartado I. del auto de apertura.

Fotografía 16: Indica que en la fotografía ve, al alado izquierdo, las dos ventanas del salón y al costado derecho la ventana de la cocina. Además se ve la puerta a la que se refirió y adosado a la sede, está el baño, el cual



no tiene conexión interna alguna con la sede. Por su parte explica que detrás de la sede hay una pandereta y el resto está cubierto con madera, no existiendo ventanas hacia atrás.

Declara que las llaves del club, eran sólo dos juegos y que en ese tiempo las manejaba él como presidente y además tenía llaves don José Fuentes, añadiendo el testigo que esa noche no le prestó su juego de llaves a nadie. Precisa que todos los que estaban en la sede son socios, no así don Rubén Urrutia, ya que si bien este estuvo con otro amigo en el instante cuando fue la reunión, después se retiró a su domicilio, enfatizando que no es socio, porque el presidente anterior, don José Fuentes lo despidió del club porque tuvieron problemas entre ellos, sin saber el tipo de problemas.

Ante las consultas efectuadas por la parte querellante, señala que don Rubén fue como a las 4 o 5 de la madrugada a su casa a buscarlo, siendo él la primera persona a quien va a buscar don Rubén y que su bien este le dice que le habría dado un ataque, no refiere qué tipo de ataque le habría dado. A su vez, respecto de la víctima, señala que ese día don José Fuente fue elegido tesorero del club.

Al ser contrainterrogado por la defensa, afirma que durante los 5 años que fue presidente, nunca le prestó la llave a algún socio, que él iba a abrir personalmente y una vez terminado el partido iba a cerrar. A su vez declara que la víctima, antes de ser elegido tesorero el 21 de mayo, no tenía ningún puesto formal y que aún así tenía las llaves.

Finalmente aclara al Tribunal que después de la reunión de la tarde, don Rubén Urrutia no estaba entre las personas que se quedaron compartiendo y que a la víctima le entregaron las llaves de la sede, ese mismo día de la reunión cuando fue elegido tesorero.

**4.- ALBERTO ESTEBAN CERDA NAVARRETE**, C.I. Nº 11.577.328-3, nacido con fecha 04 de junio de 1970 en la ciudad de Los Ángeles, casado, suboficial de Carabineros en retiro, con domicilio reservado, quien previamente juramentado declaró quien previamente juramentado declaró que el día 22 de mayo de 2017, se encontraba de servicio acompañado del



carabineros Muñoz Chaura, y aproximadamente a las 4:30 de la mañana recibieron un comunicado radial por parte del Cabo Bravo que se encontraba de guardia, el cual les manifestó que en una sede que era utilizado como club de cancha de rayuela, a un costado del Gimnasio Municipal de Pillanlelbun, había llamado al 133 una persona femenina, la cual no se había identificado, manifestado que se encontraba una persona tendida al interior de ese sitio, con signos de sangre en el suelo. Añade que en forma inmediata se trasladan al lugar, ingresaron al sitio, precisando que el testigo fue quien entró al sitio del suceso con la finalidad de ver a la persona que se encontraba en el interior, pudiendo apreciar que era un sitio cerrado, con una sola puerta de ingreso explicando que había una reja metálica y posteriormente estaba la puerta de madera, viendo el cuerpo tendido en el suelo con un charco de sangre. Refiere: *“ingresé para ver si la persona se encontraba con signos vitales, a simple vista no se encontraba con signos vitales, por lo cual se llamó inmediatamente al SAMU para que concurriera al lugar. En ese intertanto, yo hice una inspección ocular del sitio del suceso. Era una sede comunitaria, destinada a un club de rayuela, con una sola puerta de ingreso, una ventana por la parte frontal, por los costados estaba rodeado por unas panderetas y al costado norte se encontraba la parte de gimnasio, un baño en la parte posterior que no tenía conexión con el lugar donde se encontraba la persona. Posteriormente llegó el personal del SAMU, ingresaron al lugar, prestaron los primeros auxilios y constataron el fallecimiento de don José Fuentes. Posteriormente, comunicado con el fiscal de turno, Aldo Osorio, éste instruyó concurriera al lugar personal de la PDI, a quienes le hicimos entrega del sitio del suceso.”*

Ante la consulta sobre quiénes estaban en el sitio del suceso cuando llegan a lugar, responde que estaba Fernando Quezada, quien manifestó que se encontraba bajo los efectos del alcohol, y dijo que había tres personas en el lugar, él, quien estaba en el suelo y don Manuel Urrutia. Precisa que este último, es decir, don Manuel Urrutia no estaba en el lugar cuando él llega al lugar, sino que posteriormente el suboficial Chaura le dice que llega otra





persona diciendo que él había estado ahí, y había ido a buscar un vehículo para ayudar a quien estaba tendida en el piso.

Sobre la dinámica de los hechos, indica que no tuvo más dinámica, hasta que le toma declaración, añadiendo que cuando llegó personal de la PDI, se entrevistó con don Manuel Urrutia, quien le señaló que durante la noche habían estado compartiendo con Fernando Quezada, quien se quedó dormido. Él estaba sentado con José Fuentes y vio que de repente este último cayó al suelo, pensando que le había dado un ataque y le habló a Fernando Quezada, manifestándole que la persona se había caído al piso, lo que posteriormente corroboró Fernando Quezada. Respecto de las vestimentas de don Manuel Urrutia, cuando se apersonó en el lugar, indica pudo apreciar que tenía muestras de sangre en el pantalón y en los zapatos, por lo que se trasladaron al destacamento para un set fotográfico.

Cuando llegó personal de la PDI, indica que ellos, esto es, la brigada de homicidios a cargo de Rodríguez, se hacen cargo del sitio del suceso y que antes de ello, solo el testigo ingresó al sitio del suceso, pues el Carabinero Chaura se quedó en la puerta añadiendo que terceros no ingresaron al lugar, solo SAMU y personal de la PDI.

Ante la pregunta de si se pudo determinar quien efectuó el llamado a Carabineros, responde *"me parece mucho que fue la persona que llamó, porque posteriormente, dentro del mismo procedimiento tuvimos conocimiento que la persona que había llamado era la conviviente de Manuel Urrutia, personas conocidas en el pueblo... posteriormente, cuando se supo que había ocurrido este hecho en la cancha de rayuela, empezó a aparecer más público durante la madrugada, la familia Miranda... y dentro de esas personas yo pude apreciar que ella (refiriéndose a la conviviente del señor Urrutia cuyo nombre no recuerda) había llegado al lugar.. la conozco porque era mamá de Kevin Urrutia Peña, muchacho que nosotros conocíamos."* Añade luego que la conviviente del señor Urrutia le manifestó que Manuel Urrutia había llegado ese en horas de la madrugada a cambiarse ropa, para luego salir nuevamente, respondiéndole el testigo que fuera a la fiscalía a aportar esos antecedentes. Al querellante responde que del domicilio del





Señor Urrutia con su conviviente, hay una cuadra aproximadamente de distancia, lo que sabía porque el testigo debía ir a sacarle la firma al hijo de ella por las medidas cautelares. Y que el cambio de vestimenta que le refirió como dos semanas después su conviviente, habría sido de pantalones.

Se le exhiben set de 8 fotografías, indicadas en el número 2, punto 2, apartado I. del auto de apertura, indicado el testigo lo siguiente de cada una de las fotografías:

Fotografía N° 1 : Lugar, por donde ingresa y donde está la puerta principal de la sede y las ventanas frontales del sitio del suceso donde se encontraba la víctima.

Fotografía N° 2: Reja metálica que está antes de la puerta de madera y en el suelo está la víctima, tal como la vio ese día. Luego, al ser contra interrogado por la defensa señala se ve una silla de madera con metal apoyada con las dos patas delanteras en las piernas del occiso.

Fotografía N° 3: Don José fuentes, quien se encuentra tendido en el piso y posteriormente identificada como fallecida.

Fotografía N° 4: Mesa donde se encontraban compartiendo las tres personas, a la cual le faltaba un pedazo de madera en la esquina. Luego, al ser contra interrogado por la defensa, se ve una silla de madera con metal apoyada con las dos patas delanteras en las piernas del occiso

Fotografía N° 5: Se encuentra la persona tendida en el piso y con la mesa sin esquina. Luego, al ser contra interrogado por la defensa, señala que se ve una silla de madera con metal a la derecha, señalando que cuando llegó estaba así.

Fotografía N° 6: Se encuentra la persona tendida en el suelo como fue vista por el testigo con muestras de sangre.

Fotografía N° 7: Personal del SAMU que trabajó en el lugar, quienes manifestaron que la persona tenía un corte con algún arma corto punzante en el cuello.

Fotografía N° 8: Persona tendida en el piso, posterior a los primeros auxilios prestados por personal del SAMU.



Al ser contrainterrogado por la defensa, señala que cuando la conviviente del señor Urrutia se le acerca para manifestarle que don Manuel Urrutia había llegado a cambiarse ropa, explica que ello fue en la puerta del destacamento un día que no se encontraba de servicios, reiterando que le hizo presente que fuera a la fiscalía a aportar esos antecedentes y que dicha información no fue aportada por el testigo al fiscal ni se estampó en ninguna declaración escrita.

En cuanto al sitio del suceso, señala que cuando ingresó estaba abierto, en la entrada estaba el señor Fernando, hizo una inspección ocular, tocó a la víctima para ver los signos vitales en el cuello, explicando que el lugar donde lo tocó la herida no era visible, imaginando que había sido un golpe en la cabeza y que por eso había tanta sangre en el piso, herida que fue visible cuando el personal del SAMU lo movió y el hizo el set fotográfico. Sobre la posición de la víctima, refiere que estaba con la cabeza hacia la puerta de entrada y que la inspección ocular que hace es para ver si en el piso había una arma o algo para cometer algún delito, sin contaminar el sitio del suceso, viendo sólo al fondo una ventanita de no más de 35 cm y una puerta en la parte de atrás hacia un refrigerador, añadiendo que no inspeccionó de inmediato la cocina, ni el baño.

Al ser consultado sobre cuántas personas concurrieron del SAMU, cree eran tres personas, añadiendo que estuvo presente cuando se realizaron las funciones de reanimación y se corrieron sólo las sillas para que trabajara el SAMU. Sobre la mesa, indica que habían unos vasos con alcohol, residuos de vino, "pintitas de sangre" y en una esquina de la mesa también una mancha "como que alguien se afirmó".

Por fuera de sitio, explica que también realizó una inspección ocular, pero no es mucho porque hay murallas, explica que al costado sur hay pandereta de cemento y en la parte de atrás también pandereta, sin ventanas, ya que las ventanas están en la parte frontal, que le parece son tres y tienen reja metálica para que no les entren a robar.

En cuanto a las declaraciones señala que se tomó declaración a los señores Quezada y Urrutia como como testigos, no como imputados,



explicando que por la dinámica en que se dio el procedimiento, las declaraciones son a las 4:40 de la mañana, primero a Fernando Quezada y posteriormente a Manuel Urrutia, añadiendo que cuando tomó esta segunda declaración se percató que tenía distintas manchas de sangre en los zapatos y pantalón, lo que fijó fotográficamente, pero una vez que lo llamó el fiscal de turno, don Aldo Osorio, le dijo que todo el procedimiento lo tomaba la brigada de homicidio, quedando las fotografías en el destacamento y que posteriormente llegó PDI y tomaron fotografías.

Sobre el trabajo del SAMU, asevera que el cuerpo se desnudó desde el cuerpo hacia arriba, quedando de espalda y también se vio si habían otras heridas. Sobre las ropas del occiso indica que no sabe más, porque después trabajó la PDI.

Por último aclara señala al Tribunal que para ir al baño hay que salir del sitio del suceso, ya que el baño es independiente a la sede. Además que Fernando Quezada, cuando le preguntan que había pasado, él solo manifiesta las personas que se habían quedado hasta el último y que él se había quedado dormido sentado en la mesa, por lo que no había visto nada. Sobre la llegada de don Manuel Urrutia, que le es comunicada por el Carabinero Chaura, explica que don Manuel Urrutia venía sólo.

**5.- RODRIGO RODRÍGUEZ TRUJILLO**, C.I. Nº 15.394.988-3, nacido con fecha 23 de diciembre de 1974 en la ciudad De Santiago, casado, domiciliado en Gran Avenida 5254, San Miguel, Subprefecto de Policía de Investigaciones, quien previamente juramentado declaró que en el año 2017, se desempeñaba en la brigada de homicidios y el 21 de mayo de 2017, alrededor de las 6:30 horas el Ministerio Público le solicita concurrir a la localidad de Pillanlelbun, ya que al interior de un inmueble había una persona fallecida. Por lo anterior, indica que se coordina con personal del laboratorio de criminalista regional en Temuco, perito fotográfico, planimétrico y de huellas, además del equipo de investigadores de la brigada de homicidios, constituyéndose cerca de las 8:00 en una dependencia de un club de rayuela ubicado en calle Temuco, Pillanlelbun, Lautaro. Constituidos



en el lugar, indica que se percatan que el lugar estaba custodiado por personal de Carabineros. Se dividieron como equipo de trabajo, abocándose el testigo junto con la inspectora Karin Arriagada, a la fijación del sitio del suceso, mientras que el otro equipo compuesto por el señor Muñoz y otra persona de la brigada de homicidios, se dedicaron a recabar mayores antecedentes en relación a testigos del hecho. Se comienza a realizar una fijación fotográfica y planimétrica desde el exterior del inmueble que correspondía a la sede de rayuela, explicando que al costado poniente de dicha calle, se ingresa a través de un portón perimetral que a esa hora estaba con sus dos hojas abiertas hacia el interior, dando paso, una vez al ingresar al predio propiamente tal, a un camino que conectaba con la sede propiamente tal, la cual explica era de madera, recubierta con latas de zinc, con un único acceso al centro de muro oriente, el cual tenía una reja metálica y luego de ello una puerta de madera color café. A sus costados, señala que había 2 ventanas que tenían rejas metálicas como medidas de protección.

Señala que a dependencia de comenzó a fijar desde la llegada del equipo al sitio del suceso. Una vez que logran ingresar a la dependencia, indica que al interior de ésta y sobre el piso, estaba tendido el cuerpo de cubito dorsal sobre un charco sanguíneo, advirtiéndole al momento de comenzar a trabajar y desvestir el cuerpo, que éste presentaba una única lesión en la región cervical, costado derecho, tercio medio, de 5 cm, sin presentar ninguna otra lesión o alteración provocada por terceros o auto inferida.

Posteriormente señala que procede con la búsqueda de indicios al interior del sitio del suceso, encontrando adyacente al cuerpo una mesa, sobre la cual había dos manchas de color pardo rojizo. Hacia el costado poniente de esta mesa, había sillas apiladas, una de ellas presentaba una mancha de color pardo rojizo en la sentadera, tomándose muestras para posterior análisis.

Se le exhibe set de 24 fotografías, individualizadas con el N° 8 en el punto 2, apartado I. del auto de apertura.



Fotografía N° 1: Corresponde a la fotografía extraída del sistema biométrico del Servicio del Registro Civil, de la víctima don José Fuentes.

Fotografía N° 2: Fotografía general desde el ingreso único hacía las dependencias del club de rayuela, observándose adyacente al cuerpo se observa una mesa y al fondo, al lado de una vitrina con trofeos, hay aproximadamente 3 mesas.

Fotografía N° 3. Acercamiento al cadáver en la posición que fue encontrado.

Fotografía N° 4. Chaqueta que mantenía la víctima al momento del hallazgo.

Fotografía N° 5. Chaleco de color verde de la víctima, el cual presentaba manchas de color pardo rojizas en la parte anterior y desgarradura realizada por personal del SAMU que concurrió a prestar primeros auxilios a la víctima.

Fotografía N° 6. Camisa con manchas de color pardo rojizas en la parte anterior y desgarradura realizada por personal del SAMU que concurrió a prestar primeros auxilios a la víctima.

Fotografía N° 7. *Jeans* que mantenía la víctima que presenta manchas de color pardo rojizas.

Fotografía N° 8. Calzado que mantenía la víctima con manchas de color pardo rojizas en la parte superior

Fotografía N° 9.: Cartuchera de cuero en cuyo interior estaba una corta pluma que estaba en el cinturón de la víctima.

Fotografía N° 10: Rostro del cadáver.

Fotografía N° 11: Cadáver desvestido para ver si presentaba más lesiones, luego de lo cual se vio que sólo mantenía una o en la región derecha

Fotografía N° 12: Parte posterior del cadáver donde se grafica que no presenta otras lesiones en la superficie corporal

Fotografía N° 13 Fotografía general de la cara lateral de cuello, donde se ve herida corto penetrante en esa sección.



Fotografía N° 14: Detalle de la fotografía anterior con medición de testigo métrico.

Lesión una, lesión única y certera.

Fotografía N°15: Acceso a las dependencias del club de ráyela por calle Temuco sin número de oriente a poniente.

Fotografía N° 16: Dependencias propiamente tal, desde una mirada externa de oriente a poniente, con un único acceso principal cuya puerta está en la parte central. Además de las ventanas que presentan protecciones metálicas. Explica que la protección de la puerta, es abatible hacia el exterior y la puerta de color café, se abre hacia el interior con una llave. Al costado derecho, mirado desde frente, hay una dependencia adyacente que era una baño en construcción en ese momento, la que no tiene conexión interna con la dependencia donde estaba el cadáver. Agrega que la ventanas tiene protecciones metálicas por lo cual no se puede ingresar por ahí.

Fotografía N° 17: Vista general antes de ingresar, obtenida desde el frontis y acceso único al salón del club, donde se ve protección de la puerta y puerta de madera. Indica que no se movió nada en el fondo, donde se ven las sillas.

Fotografía N° 18: Evidencia N° 1 que está en mesa cercana al cuerpo, manchas de color pardo rojizo en superficie de la mesa.

Fotografía N° 19: Evidencia N° 2 otras manchas de color pardo rojizas en la misma mesa anterior.

Fotografía N° 20: Tomada estando desde el interior de las dependencias, donde se ve la víctima y evidencias N° 1, 2 y 3, siendo esta última la silla que también presentaba en su sentadera manchas de color pardo rojizo.

Fotografía N° 21: Evidencia N° 3, silla en cuya superficie hay mancha de color pardo rojizo.

Fotografía N° 22: Evidencia N°4, correspondiente al muro oriente de las dependencias donde se encontró el cadáver, con mesa adyacente por uno de sus costado a la pared oriente de las dependencias, en cuya superficie se encontramos con 3 vasos y 2 candados.



Fotografía N° 23: Tineta de color negro con una botella de pisco de vidrio, que indica corresponde a evidencia N°5. Añade que de la evidencia de esta evidencia y de los vasos, la perito en huellas procedió a tomar muestras para posterior análisis en laboratorio.

Fotografía N° 24: Detalle de la fotografía anterior donde aparece evidencia N° 5 con el contenedor de tineta plástica de color negro donde hay dos envases en su interior.

Al ser consultado sobre qué otras diligencias le correspondió realizar, indica que se abocó al sitio del suceso con la Inspectora Karin Arriagada.

A la parte querellante señala que la víctima portaba una cartuchera con una cortapluma, la cual no tenía ningún tipo de mancha de color pardo rojizo en su superficie, la que fue descartada como arma posiblemente utilizada, por el ancho de su hoja que no era mayor a 2 cm y la lesión que presentaba la víctima en la región cervical era de 5 cm.

Al ser contra interrogado por la defensa responde que los peritos del laboratorio, Karin Arriagada y el testigo se abocaron al sitio del suceso propiamente tal, los señores Muñoz y Neira se abocaron a buscar antecedentes fuera del sitio de suceso, sitio del suceso que señala estaba custodiado por Carabineros, añadiendo que no había ningún perito químico o bioquímico.

Señala que no recuerda si cuando recibió el sitio del suceso de Carabineros, la puerta de ingreso estaba abierta, pero sí que se dejó constancia en el informe que cuando llegaron, la puerta de madera estaba cerrada, no siendo el testigo quien la abrió.

No le tomó declaración a los carabineros que resguardaron el sitio del suceso ni les preguntó si habían tomado fotografías. Agrega que no les tomó declaración a los Carabineros que resguardaban el sitio del suceso, no consultó si habían tomado fotografías iniciales del sitio del suceso y que sabe que ingresó previamente personal del SAMU, porque vio unos guantes de latex, pero no supo cuántas personas del SAMU eran. A su vez que desconoce cómo se encontraba el cuerpo de occiso antes de su llegada, pero





que cuando él llega, observa que el cuerpo estaba de cúbito dorsal, con la cabeza hacia la puerta, señalando que no había una silla sobre el cuerpo. Responde que inspeccionó bajo la mesa que se encontraba cercana al occiso, pero no había nada. Mesa sobre la cual se fijaron las manchas pardo rojizas que evidenció.

En la otra mesa, donde estaban los vasos igualmente señala que solamente se fijaron los hechos de interés criminalístico como eran los vasos, los candados y bajo la mesa, la tineta con las botellas, nada más. Agrega que no fotografió la dependencia destinada a cocina, ya que se observó, pero no habían elementos de interés criminalístico en su interior, habían varios cuchillos, pero todos limpios y ellos buscaban elementos de interés, elementos sugerentes que en su superficie hayan tenido manchas pardo rojizas, ya que si fuera por fijar, habría que fijar detalle a detalle y eso va a dilatar el procedimiento.

Por su parte, al ser preguntado por la tineta, indica que no se observó ningún elemento pardo rojizo. En la mesa, indica que no había algún otro líquido, pero sí unos guantes y un trozo de bolsa que se lo atribuyó a personal del SAMU que concurrió a prestar primeros auxilios, lo que no estaban manchados.

Al ser preguntado sobre el arma que se encontró en el cinturón de la víctima y si en ésta pudieron haber quedado residuos, manchas o restos de sangre luego de haber sido lavada, responde que ello lo podría indicar un perito y que no se utilizó luminol, porque no presentó ningún tipo de mancha, además difería mucho la lesión del cadáver con el tipo de hoja y por último se encontraba dentro de la cartuchera cerrada en el cinturón de la víctima.

Sobre la puerta, indica que sólo se fijó la puerta desde afuera, no desde adentro porque no tenía signos de fuerza, añadiendo que no hubo actas de fuerza ni pericias en las ventanas.

Refiere finalmente a la defensa que en el lugar, no le tomó declaración a nadie y que tanto al interior de las dependencias como afuera, en el



exterior del sitio del suceso, hubo un rastreo y no se encontró absolutamente nada.

Al Tribunal posteriormente aclara que revisó el baño, pero no había nada de interés criminalístico, explicando que si bien era un baño en construcción tenía una taza sanitaria. Por su parte, respecto de la cola de la herida, señala que estaba hacia atrás y que no había herida de salida.

**6.- RICARDO MUÑOZ FERNÁNDEZ**, C.I. N° 15.640.100-5, nacido con fecha 09 de enero de 1984 en la ciudad de Santiago, casado, Comisario de Policía de Investigaciones, domiciliado en Arturo Prat N° 19 Temuco, quien previamente juramentado declaró, que con fecha 22 de mayo de 2017, el fiscal de turno de Lautaro, solicitó la concurrencia de la brigada de homicidios. Explica que en el lugar se dividieron el trabajo, el señor Rodríguez quedó a cargo del sitio del suceso, y el testigo se dedicó a la búsqueda de testigos. Señala que esto era una sede de rayuela ubicada en calle Temuco sin número de Pillanlelun y que llegaron alrededor de las 07:55 de la mañana y que en el lugar habían algunos familiares de la víctima y personas que eran del club de rayuela.

Indica que el día que ocurrieron los hechos, estaban Carlos Pantoja Ferreira, Carlos Reyes Muñoz, Rodolfo Aravena Villa, Jorge Cares Cares, Fernando Quezada, Manuel Urrutia Jara y Miguel Ángel, quienes concuerdan en que aproximadamente a las 17:00 horas del 21 de mayo comienzan a llegar a la sede, algunos juegan rayuela, otros estaban compartiendo bebidas alcohólicas y uno de los últimos que llega alrededor de las 19:00 horas es Miguel Ángel, apodado pajarito. Comentan que habían dejado como tesorero interino a la víctima, a don José Fuentes, porque se habían perdido unos dineros. En su declaración, Miguel Ángel cuenta que se le acercó Manuel Urrutia y le contó que lo habían echado del club porque no había pagado las cuotas, pero aun así estaba compartiendo con los demás, añadiendo que minutos después Manuel Urrutia salió de la sede.

Refiere que el grupo en si, relata que alrededor de las 21:30 se comienzan a retirar y uno de los último es don Rodolfo Aravena, quien



manifestó que cuando él se retiró quedaron Miguel Ángel, Fernando Quezada y la víctima. Por su parte, Miguel Ángel manifestó que cerca de la 01:00 de la mañana, regresa nuevamente a la sede Manuel Urrutia, oportunidad en la que estaban sólo Fernando Quezada, Manuel Urrutia y la víctima. En ese contexto, Miguel Ángel señala que Manuel Urrutia quería apostarle \$20.000.- en la rayuela, pero él solo tenía \$10.000, por lo que se consiguió los otros \$10.000.- con la víctima, sin embargo cuando consiguió el dinero, Manuel Urrutia se arrepintió, suponiendo Miguel Ángel que Urrutia no tenía dinero, porque no le vio. Luego de eso, señala que Miguel Ángel dijo que se despidió, pero fue increpado por Urrutia para que dejara \$1.000 por un vino que habían sacado, dinero que Miguel Ángel deja y se retira cerca de las 02:00 de la mañana, cierra la puerta y el portón lo deja junto, quedando en la sede Fernando Quezada, Manuel Urrutia y la víctima.

Explica que de todos estos antecedentes fueron dando cuenta al fiscal y como tenían un lugar cerrado, con dos personas junto a la víctima, eran estas dos los probables autores del hecho, el fiscal les pidió que prestaran declaración voluntaria, accediendo ambos a acompañarnos al cuartel para tomar la declaración en los computadores. Ello alrededor de las 10:30, haciéndose acta de traslado voluntario. Relata que la primera declaración se la toman a Fernando Quezada, quien dentro del contexto de lo último que sucede, dice que efectivamente Miguel Ángel se retira de la sede, cierra la puerta, y quedan sólo él, la víctima y Manuel Urrutia, situándose Fernando Quezada al costado de una mesa que se encontraba a un costado de la puerta de ingreso a la sede. A su vez, que en el centro de la sede hay otra mesa, a cuyo costado estaba la víctima y al otro extremo, al lado derecho estaba de pie Manuel Urrutia, a quienes los alegando sobre quién era mejor a la rayuela, y que querían apostar un vino o una cerveza. En eso, declara que se queda dormido, desconociendo cuánto tiempo y que lo despierta Manuel Urrutia, de pie, a su lado izquierdo y le dice "mira algo le pasó a José, se debe haber desmayado". Indica que don Fernando declara que lo vio en el suelo, que la puerta estaba cerrada así que la abre y sale con su teléfono a intentar llamar a ambulancias y Carabineros, pero no pudo,



saliendo después Manuel Urrutia diciendo que él iba a ir a avisar a su familia (de Manuel Urrutia), porque justamente vivía un en pasaje que frente al lugar de la sede, explicando que vivía más menos a la mitad del pasaje Julio Fernández con su hija Kimberly Urrutia Peña, pase a cuyo final vive la cónyuge de Manuel Urrutia, doña Sandra Peña con el otro hijo, Cristian Urrutia. Comenta el señor Quezada que llega una señora que él no conocía, ven desde la puerta que estaba don José en el suelo y ahí se da cuenta que tenía sangre.

Por su parte, declara que don Manuel Urrutia, en el mismo contexto de las últimas horas, señala que Miguel Ángel con José Fuentes, habían tenido una discusión donde Miguel Ángel le quería apostar a la rayuela, por una bebida alcohólica, pero don José no quería, de modo que Manuel Urrutia y Fernando Quezada se tuvieron que entrometer para que no continuara la discusión. Luego de lo cual, efectivamente Miguel Ángel se va y deja la puerta cerrada, situando a don José Fuentes a un costado de la mesa central, a él sentado hacia el sector sur de la referida, encontrándose don Fernando Quezada a su costado derecho, también sentado. Indica que los tres se quedan dormidos, (él al último), señalando que cree durmió entre 45 minutos o una hora y que despertó por un golpe, por una caída de una persona viendo a en el suelo a don José Fuentes, por lo que despierta a don Fernando a quien le manifestó que algo había pasado a don José, respondiendo don Fernando que debió haber sido un ataque, por lo que sale de la sede, le pide el teléfono a Fernando para llamar a la hermana de Fernando que tenía vehículo, pero no puede porque no encuentra el número, por lo que luego de eso, Urrutia va a buscar ayuda donde su hija y cónyuge, explicando que primero trata de despertar a la hija pero no sale, Después va a la casa de su cónyuge que vivía al final del pasaje, declarando el testigo que efectivamente la señora Sandra Peña les dice que escuchó que cerca de las 4 de la mañana, el señor Urrutia le gritaba que había una persona accidentada en la sede y necesitaban llevarla al hospital, pero ella no le creyó. Sale entonces doña Sandra hacia la sede, yendo Kimberly tras ella, y



desde la puerta ven a un apersona en el suelo con sangre. Volviendo a la versión de don Manuel Urrutia, éste señala que es ahí que su señora llama a Carabineros

En cuanto a la declaración de doña Sandra Peña, refiere que cuando ve a la persona con la sangre, sale a pedir ayuda y se encuentra con una persona en un camión, Juan Daniel Llanquinao Nahuelcheo, a quien ella le pide que llame a la ambulancia, pero él por inmediatez llamó a Carabineros y cuando Carabineros le pide más datos, él le pasa el teléfono a la señora.

De lo anterior, declara que dan cuenta nuevamente al fiscal, quien les instruye que los señores Quezada y Urrutia entregasen voluntariamente sus prendas, enfatizando que las prendas que tenía Manuel Urrutia era una parca Northface azul con negro con dos pequeñas manchas pardo rojizas en su frontis, un pantalón de tela gris marca University con varias manchas pequeñas pardo rojizas en ambas caras frontales y sus zapatos salomon café con negro, también con manchas pardo rojizas en la parte superior, las que fueron enviadas a periciar al laboratorio de Concepción.

Se le exhibe set de 7 fotografías, individualizadas con el N° 9 en el punto 2, apartado I. del auto de apertura.

Fotografía N°1: Chaqueta Northface de don Manuel Urrutia Jara.

Fotografía N°2: Mancha encontraba en el frontis de la chaqueta.

Fotografía N°3: Pantalón de Manuel Urrutia, con manchas pardo rojizas en ambas piernas. En la pierna izquierda desde la zona media a inferior y en la pierna derecha en la zona inferior.

Fotografía N°4: Detalle de las manchas del pantalón .

Fotografía N°5: Detalle de las manchas del pantalón.

Fotografía N°6: zapatillas marca salomon que tienen manchas

Fotografía N°7: costado de la zapatailla y manchas.

Explica que estas vestimentas, además de ser fotografiadas, fue periciada por LACRIM Concepción, efectuándose en primer a instancia un peritaje para determinar si correspondía o no a sangre humana, correspondiendo la sangre del pantalón y de las zapatillas a sangre humana. Posteriormente señala que se realizó otro peritaje para determinar el ADN,



logrando establecer la perito que las manchas que estaban en el pantalón de Manuel Urrutia, correspondían al ADN de la víctima. Añade que al momento de tomar declaración y levantar las vestimentas de los imputados, también se les solicitó voluntariamente hisopado bucal.

Al ser consultado por las vestimentas de don Fernando Quezada, declara que no se encontró sangre.

Se le exhibe instrumento individualizado con el N° 7 en el punto 2, apartado I. del auto de apertura, declarando que son dos tórulas de algodón y que corresponden a un hisopado bucal de Manuel Ruben Urrutia Jara, fecha 22 de mayo, levantada en la brigada de homicidios Temuco a las 13:35 horas.

Se le exhibe instrumento individualizado con el N° 5 en el punto 2, apartado I. del auto de apertura, declarando que es un pantalón University gris que pertenece a Manuel Urrutia en cuyas caras anteriores de ambas piernas, se observan manchas pardo rojizas, y que corresponde evidencia de fecha 22 de mayo a las 13:25 horas, entregada voluntariamente por don Manuel Urrutia Jara.

Se le exhibe instrumento individualizado con el N° 6 en el punto 2, apartado I. del auto de apertura, declarando que son las zapatillas marca salomon café con gris con manchas pardo rojizas en la parte superior y costado izquierdo, levantadas con fecha 22 de mayo a las 13:30 horas, entregada voluntariamente por don Manuel Urrutia Jara.

Declara que posteriormente se hizo un peritaje planimetrico con las versiones de los señores Urrutia y Quezada, donde don Fernando Quezada, se sitúa sentado al lado de una mesa inmediatamente a un costado de la puerta de acceso. Además sitúa una mesa en el centro, a un costado de la cual posiciona a la víctima y hacia un extremo, a 1,40 metros, sitúa de pie a Manuel Urrutia, descripción que declara el testigo corresponde con los elementos que estaban en el sitio del suceso. Por su parte, don Manuel Urrutia sitúa a la víctima centrada en el centro, pero indica que habían dos mesas a lo largo de sede, quedando él casi a 3 metros de la víctima,



situándose a si mismo más hacia la parte de la cocina y a su derecha, a Fernando Quezada, ambos sentados. Lo que señala el testigo, no corresponde a lo visto en el sitio del suceso, porque hacia la parte de la cocina no habían sillas, sino que la única silla que estaba era la de don Fernando, además había una mesa en el centro, no dos.

Al ser consultado el testigo sobre si el señor Urrutia, al momento de la reconstitución le señaló haberse acercado a la víctima, responde que no, que don Manuel Urrutia declaró haber estado sentado al lado de Fernando, luego de lo cual lo ve caer y que nunca se acercó, el único movimiento que hacen es hacia afuera de la sede. Añade que tanto el señor Urrutia como el señor Quezada son contestes al señalar que solo estaban los tres al interior de la sede y que quien sale fuera del terreno a pedir ayuda es Manuel Urrutia, habiendo manifestado don Fernando que salió de la casa de la sede, pero no al exterior del terreno.

Respecto del arma, señala el funcionario Rodríguez, revisó el sitio del suceso y no encontraron elementos compatibles con la lesión que presentaba la víctima, esto es, una herida corto punzante de 5 cm en el cuello, bastante profunda, entonces el elemento tendría que haber sido un elemento con esas características, punta aguzada, borde cortante y de tamaño significativo, sin que exista en el interior de la sede un arma con esas características ni con manchas pardo rojizas. Agregando que posteriormente, en horas d la tarde, don Manuel Urrutia les permitió ingresar al domicilio que comparte con su hija (Julio Fernández nº 60), donde tampoco se encontró un elemento de esas características.

En cuando a la sede, señala que se trataba de un sede de madera protegida con pared de zinc y que tenía ventanas en su frontis con protección de fierro, puerta de madera que tenía un pomo sin movimiento, por lo que no podía ser abierta desde el exterior sin llave, respecto de las cuales aclara que el equipo que revisa el sitio del suceso, en los bolsillos del pantalón del occiso encontraron las llaves que correspondían a la sede. Además, explica que el fiscal Velásquez entrevistó a otro de los testigos, don Jorge Cares, amigo de la víctima y presidente del club, quien tenía el otro





juego de llaves y que se había retirado cerca de las 21:00 horas, siendo esos los únicos dos juegos de llaves. Sobre las vías de acceso al sede, concluye que sólo hay una vía, cual es la puerta, ya que solo hay paredes laterales y la parte de atrás colinda con un muro. En cuanto a la puerta de ingreso, indicó que ésta no prestaba muescas, ni fractura, sino que estaba en buenas condiciones. A su vez, agrega que al costado norte estaban construyendo un baño y al sur, una especie de bodega que tenía sólo los pilares, ninguna de las cuales tenían conexión con el sitio de suceso, ni se halló alguna evidencia criminal.

Agrega que solicitó otro peritaje al departamento de balístico, respecto a las manchas, en particular al perito don Cristian Lizama, perito químico y balístico, producto del cual el señor Lizama hizo prueba de caminar y correr sobre sangre sintética, estableciéndose que no podían producirse manchas en la parte frontal de las vestimentas, siendo muy baja la probabilidad de que se presentaran en la parte posterior del pantalón y a una muy baja altura, lo que además originaría huellas de calzado, lo que no se vio en el sitio del suceso. También determinó con la misma sangre sintética, proyecciones, en virtud de la cual concluyó que si la víctima hubiese estado de pie, la proyección sanguínea, a una superficie vertical, tendría que haber estado a menos de 1,50 metros para proyectar la sangre. En cambio, si hubiese estado sentado, tendría que haber estado a menos de 1,20 metros. Determino entonces, que como el calzado de la víctima tenía manchas por proyección, lo más probable es que ésta tiene que haber estado sentada e inclinada hacia adelante, quedando oculta por el derramamiento de sangre, toda otra proyección que pudo haber existido en el lugar. Añade que en las zapatillas del imputado sólo se encontró sangre en la parte superior, no en la huella.

Como investigador concluye el testigo que el día de los hechos, estando estas dos personas con la víctima al interior de la sede cerrada, y como sólo Manuel Urrutia presentaba manchas pardo rojizas en sus vestimentas en sus vestimentas, además de presentar contradicción



respecto de lo que señalaban los otros testigos y en relación a la posición de los elementos en el sitio del suceso, él era el autor material del homicidio de don José Fuentes Rojas.

A la parte querellante responde que al año 2017, cuando ocurrieron los hechos, el testigo tenía 9 años de experiencia y que el perito balístico determinó que la sangre estaba por proyección en el pantalón, aclarando que por la zona de la lesión, como compromete a vasos sanguíneos importantes con presión, éstos expulsan la sangre y se proyectan en una superficie próxima, dinámica para cual la víctima tiene que estar viva. Sobre la posición de la víctima, declara que en base a lo que se estableció en el sitio del suceso, lo más probable es que la víctima estaba sentada al momento de la agresión y quien lo agrede de pie.

Al ser contrainterrogado por la defensa, señala que en relación a peritaje de Lizama, no participó cuando se realizó el mismo ni tampoco estuvo presente, de modo que sabe que utilizó una brocha y sangre sintética porque leyó un peritaje, efectuado el señor Lizama, actualmente fallecido. Tampoco tuvo acceso a las variables de las pruebas realizadas por el perito, sólo que ya señaló precedentemente.

Por su parte, ante la consulta de si las pericias realizadas por el señor Lizama, denominados "experimentos" son una innovación, responde que en su caso fue la primera que hicieron ese tipo de peritajes, pero el fiscal Velásquez y don Cristian Lizama tenía conocimiento que ya lo habían hecho, pero desconoce si el perito lo había hecho con anterioridad o no, añadiendo que el señor Lizama era una de las eminencias que había en Chile dentro de los perito químicos y balísticos, viajando todos los años al extranjero a perfeccionarse con técnicas del FBI, no presentando duda alguna que lo efectuado por él es de carácter científico.

Declara que cuando llega al sitio del suceso habían personas fuera de la sede, recibiendo el sitio del suceso de Carabineros, a quienes no tomó declaración, sabiendo que fueron los primeros en llegar al sitio del suceso y que uno ingresó con personal del SAMU, negando haber tenido acceso el testigo en ese momento a las fotografías que sacó el Carabinero Cerda.



Respecto al cuerpo del occiso, señala vio a la víctima, vio el charco de sangre, no así manchas pardo rojizas por proyección ni goteo, añadiendo que en teoría quedaron cubiertas por este charco. Añade que habían manchas por contacto en el borde de la mesa que estaba al lado de la víctima, no así en el centro o al otro costado de la mesa y que además había otra mancha también por contacto en la silla donde estaba la víctima.

Sobre las huellas de la superficie de la mesa, indica que no se levantaron y que testigo ingresó a la cocina, pero no vio cuchillos ni algo de interés criminalístico en el lugar. Lo mismo bajo la mesa del centro y el baño, se observó, pero no había nada de interés. Explica a su vez que los guantes que estaban sobre la mesa correspondían al SAMU, pero no recuerda si tenían manchas pardo rojizas. En cuanto a la cortapluma que se encontró en el occiso, señala que tampoco tuvo interés criminalístico, ya que se encontraba adosado a su cinturón dentro de una funda de cuero, era pequeña, su hoja era de aproximadamente 1 por 5 centímetros y tampoco presentaba manchas. Ante la consulta sobre si es factible detectar manchas luego de lavada utilizando luminol, responde que en algunos casos si, pero a pesar de ello, el arma no era compatible con la herida. En lo relativo al baño, no habiendo un acceso interno, responde que deben salir de la sede para ingresar al baño.

Al ser consultado por las ropas del occiso, niega que el SAMU se las haya llevado, aclarando que el cuerpo fue levantado por el Servicio Médico Legal, con las vestimentas. Respecto a las llaves, indica que no se hicieron diligencias para ver si correspondían o no, concluyendo que eran las llaves con las declaraciones prestadas. Por otro lado, explica que los imputados fueron trasladados a PDI de Temuco, no al reten o tenencia de Lautaro, ya que de Pillalelbun a Temuco, hay una distancia en tiempo de 15 minutos, siendo mucho más práctico para una diligencia así, trasladarlos a su unidad en Temuco, donde además están sus computadores y formatos.

La defensa le pregunta si a propósito de los antecedentes policiales que indagaron de los testigos, efectivamente Miguel Angel Castro (pajarito)



registraba condenados por hurto, robo y cuasidelito de homicidio, responde que recuerda que tenía antecedentes muy antiguos, pero no sobre qué delitos. Añade que respecto de él no se utilizó una línea investigativa distinta, ya que tenían que se trataba de un lugar cerrado, con dos personas junto a la víctima. Por su parte ante la consulta sobre el motivo por el cual no se ingresó a los domicilios de Miguel Ángel Castro y del Manuel Quezada, señala que además de las contracciones en la declaraciones de Manuel Urrutía, sólo este último presentó manchas pardo rojizas en sus vestimentas. Respecto a la declaración que tomó a doña Sandra Peñancan, refiere que ésta cuando declara que don Ruben fue a su domicilio, dice que también ve a Fernando Quezada fuera de la casa donde vivía Manuel, lo que no forma parte de la declaración del propio señor Quezada, quien tampoco señala que se fue a lavar.

**III.- COMO PERITOS FUERON PRESENTADOS LOS SIGUIENTES,** cuyos testimonios íntegros constan en el registro de audio de la audiencia de juicio oral:

**1.-MARÍA JOSÉ VALENCIA ROSALES,** C.I. 12.721.696-7, nacida con fecha 19 de junio de 1975 en la ciudad De Santiago, divorciada, perito planimetrista de Policía de Investigaciones, domiciliada en Arturo Prat Nº 19, Temuco, quien previamente juramentada declaró que el día el día 22 de mayo de 2017 concurrió al sitio del suceso por el homicidio de don José Fuentes Rojas, ello junto a oficiales policiales de la brigada de homicidios de Temuco, un perito fotógrafo y a una perito en huellas. Señala que el sitio del suceso correspondía a una sede del club de rayuela ubicado en calle Temuco sin número, en la localidad de Pillanlelbun, comuna de Lautaro. En el lugar indica que comenzaron a trabajar a las 7:55 horas, realizando la testigo un levantamiento planimétrico del terreno y también graficó la sede del club de rayuela, adosada al muro medianero poniente del terreno, a cuyo interior (de la sede) realizó a fijación del cadáver que se encontraba de cúbito dorsal sobre el piso, frente al acceso, orientado de oriente a poniente, fijando al interior de la sede, las evidencias numeradas desde la 1 a la 5, que correspondían a manchas pardo rojizas, tres vasos de vidrio que se



encontraban sobre una mesa y a un balde en cuyo interior se fijó una botella de bebida y una botella de pisco.

Lo anterior, explica se gráfica en dos láminas que son objeto del primer informe pericial.

Se le exhibe informe pericial planimétrico N° 185-2017, individualizadas con el N° 12 en el punto 2, apartado I. del auto de apertura.

Imágen N°1: Indica que corresponde a vista satelital donde fijó la ubicación del terreno y de la sede del club de rayuela, correspondiendo la parte norte a la parte superior, de modo que de norte a sur se encuentra la calle Temuco de la localidad de Pillanlelbun, desde la cual se hace ingreso desde oriente a poniente a la sede, existiendo al otro extremo del sitio, adosado al muro medianero poniente, se encuentra el sitio de suceso. Explica que en la parte sur de la sede, hay un cuarto que en ese momento se encontraba cubierto pero abierto en todo su costado oriente y en el costado superior o norte de la sede, un pequeño recinto que correspondía a un baño. Al costado derecho de la sede, señala están ambas canchas de rayuela.

Imágen N°2: Señala que corresponde a un plano de planta, donde se aprecia el interior de la sede del club de rayuela, a la cual se accede (flecha) por la puerta. Sobre las dimensiones de la sede, señala que son 7.28 metros de largo x 5,6 metros de ancho, accediéndose en el costado sur a la cocina, a través de una puerta cuyo ancho es de 1.75 metros.

En el centro de la sede, realiza la fijación de cadáver, que estaba de cubito dorsal sobre el piso, justo a una mancha pardo rojiza, justo frente al acceso. Además indica que fijó planimetricamente todo el mobiliario que se encontraba aquel día y luego, a solicitud de los oficiales investigadores, 5 evidencias.

Evidencia N° 1, correspondiente a área de 4 x 8 cm con manchas pardo rojizas, justo en el borde norte de la mesa junto al cadáver

Evidencia N° 2, correspondiente a un área de 15 x 26 cm mancha pardo rojizas



Evidencia Nº 3, correspondiente a área de 25 x 27 cm de manchas pardo rojizas sobre silla que se encontraba a los pies del cadáver

Evidencia Nº 4, correspondiente a un área de 20 x36 cm, donde se fijaron 3 vasos de vidrio sobre la mesa que se encontraba junto al acceso

Evidencia Nº 5, correspondiente a un balde bajo la mesa nombrada en el punto anterior, en cuyo interior se fijaron una botella de bebida y una botella de pisco.

Al ser consultada sobre cuántas mesas había al centro el día en que se realiza el peritaje, señala que sólo una mesa, existiendo una aproximado de 2,3 metros entre la puerta a la víctima. Expresa que para realizar el planimétrico, recorrió por completo las dependencias, existiendo sólo una puerta de acceso que se encontraba en el muro oriente de la sede, a cuyo largo también había 3 ventanas, las que tenían protecciones metálicas, añadiendo que los tres otros muros de la sede, estaban completamente cerrados.

Al ser consultada sobre la figura que está entre las mesas, indica que es una silla tipo plástica.

Posteriormente, declara que con fecha 16 de agosto de 2017, a solicitud de la brigada de homicidio de Temuco, concurrió al lugar donde habrían ocurrido los hechos, para realizar una reconstitución de escena, explicando que concurrió junto a oficiales de la brigada de homicidios de Temuco, al señor Fernando Quezada y a don Manuel Urrutia. Añade que realizó una fijación planimétrica, graficando tanto las posiciones que habría tenido la víctima, como cada uno de los imputados el 22 de mayo de 2017, ello según las versiones de estos dos últimos. Lo que quedó graficado en planos de planta que son parte del segundo informe pericial planimétrico.

Se le exhibe informe pericial planimétrico Nº 271-2017, individualizadas con el Nº 14 en el punto 2, apartado I. del auto de apertura.

Lámina Nº 1: Corresponde a plano de planta que grafica la primera acción de la versión de don Fernando Quezada, ya que él señala "antes de



quedarme dormido están son la posiciones en las que observo a la víctima y a Manuel”.

A representa a la víctima, don José Fuentes, quien se encuentra sentado al costado poniente de la mesa.

C representa a don Manuel Urrutia, sentado al sur de la mesa.

B representa a Fernando Quezada, sentado en una silla junto al acceso.

Lámina N° 2: Corresponde a plano de planta que grafica la segunda acción de la versión de don Fernando Quezada, ya que él señala “una vez que me despertaron, estas son las posiciones que observo”

A representa a la víctima, don José Fuentes, quien se encuentra en el piso.

C representa a don Manuel Urrutia, de pie al costado sur de la mesa

B representa a Fernando Quezada, sentado junto al acceso.

Lámina N° 3: Corresponde a plano de planta que grafica la primera acción de la versión de don Manuel Urrutia, ya que él señala “antes de quedarme dormido están son la posiciones en las que observo a la víctima y a don Fernando”.

A representa a la víctima, don José Fuentes, se encuentra sentado al costado norte de la mesa.

C representa a don Manuel Urrutia, sentado en una silla frente a la combustión.

B representa a Fernando Quezada, sentado junto a una combustión.

Lámina N° 4: Corresponde a plano de planta que grafica la segunda acción de la versión de don Manuel Urrutia, ya que él señala “una vez que despierto, observo a la víctima en cunclillas a los pies de la mesa y a don Fernando sentado en la misma posición que se encontraba anteriormente”.

A representa a la víctima, don José Fuentes, se encuentra en cunclillas a los pies de la mesa.

C representa a don Manuel Urrutia, sentado en una silla frente a la combustión.

B representa a Fernando Quezada, sentado junto a una combustión.





Versiones que declara fueron obtenidas de cada uno de los imputados de cada uno de los imputados, en forma separada, primero don Fernando y después don Manual, precisando que graficó el mobiliario según la versión de cada imputado, señalándole don Manuel Urruria, que entre él y la víctima habían dos mesas, pero cuando concurrió al sitio del suceso el día de los hechos había una sola mesa, al centro de la habitación.

Posteriormente a la parte querellante señala que una mesa medía aproximadamente 90 cm de ancho x 1.10 o 120 mts.

A la defensa, respecto del peritaje N° 185-2017, indica que la segunda lámina no incluye el baño, porque el sitio del suceso mismo se desarrolló al interior de la sede, no señalándose por parte de los oficiales que fuere necesario fijar planimetricamente el baño, añadiendo con posterioridad que para ir al baño, si se está al interior de la sede, había que salir por la única puerta de acceso al patio y avanzar hacia el norte. Por su parte, aclara que sobre la mesa del centro, al lado de la evidencia N° 2, según recuerda habían apósitos y guantes de los primeros auxilios que se le prestaron a la víctima. A su vez, en la pared sur, afirma que está la cocina, donde hay un lavaplatos. Añade por otro lado, que no sabe si antes de su llegada, carabineros les había tomado declaración a los señores Urrutia y Quezada

En cuanto al peritaje N° 271-2017, a las preguntas efectuadas por la defensa, sobre la primera acción de la versión de don Fernando Quezada (lámina N° 1), explica que al frente de la letra c, es decir, de don Rubén Urrutia, hay una silla, la cual no aparece en la segunda lámina, porque él no la señala nuevamente, añadiendo "obviamente la silla se encontraba ahí mismo, pero yo grafico las versiones, las acciones y el mobiliario que me señalan, necesario para entender cada acción". En lo relativo a la primera acción de la versión del señor Urrutia (lámina 3), señala que entre las letras c y b, el cuadrado que se visualiza al costado sur de Fernando Quezada, es una combustión, pero no le manifestaron si ésta estaba prendida o apagada

**2.- FRANTZ BEISSINGER BART, C.I. N° 10.628.874-7,** nacido con fecha 08 de octubre de 1968 en la ciudad de Pitrufrquén, soltero, perito fotógrafo de la Policía de Investigaciones, domiciliado en Arturo Prat N° 19,



Temuco, quien previamente juramentado declaró que viene a declarar sobre el informe pericial fotográfico N° 228-2017, respecto del cual señala que el día 22 de mayo de 2017, siendo las 07:55 horas, concurrieron con la perito María José Valencia Rosales y la perito de huellas, Rina Sandoval Medel, en conjunto con la brigada de homicidios de Temuco, a cargo del Subcomisario Rodrigo Rodríguez Trujillo, en el club de rayuela Daniel Rabanal, ubicado en calle Temuco sin número de la localidad de Pillanlelbun, comuna de Lautaro, ello por el homicidio de don José Eulogio Fuentes Rojas, trabajando hasta las 10:20 horas, realizándose las pericias fotográficas, planimetrías y en huellas.

Se le exhibe informe pericial fotográfico N° 228-2017, individualizadas con el N° 11 en el punto 2, apartado I. del auto de apertura.

Fotografía N° 1: Acceso al club de rayuela, Daniel Rabanal, ubicado en calle Temuco sin número de la localidad de Pillanlelbun, comuna de Lautaro. Se observa pandereta, portones abiertos, ya con luz día 7:55 horas.

Fotografía N° 2: Inmueble destinado a sede del club de rayuela, se observa puerta de acceso debidamente enrejada, tres ventanas, todas ellas cubiertas con rejas metálicas.

Fotografía N° 3: Acercamiento a la puerta de acceso, reja de protección de la puerta abierta, y ventana con reja de protección.

Fotografía N° 4: Detalle de acercamiento de la única puerta de acceso, con cerradura. A la defensa posteriormente señala que en la puerta se evidencia un tira puerta y un pestillo.

Fotografía N° 5: Explica que una vez abierta la puerta de acceso, se observa parcialmente una mesa y cadáver de cubito dorsal, con la camisa abierta y torso semi desnudo.

Fotografía N° 6: Acercamiento al cadáver, rodeado de manchas de tonalidad pardo rojizas, que impresionan a sangre. Junto al cadáver una mesa con patas metálicas

Fotografía N° 7: Otra vista del cadáver y la mesa.



Fotografía N° 8. Otra vista del a cadáver, la mesa con mesa y sillas, algunas de melanina y otras de material sintético plástico.

Fotografía N° 9: Acercamiento a la mesa mencionada anteriormente, con numeradores 1 y 2 sobre la cubierta de la mesa.

Fotografía N° 10: Acercamiento al numerador 1 que indica mancha de tonalidad pardo rojiza sobre cubierta de la mesa.

Fotografía N° 11: Detalle de la mancha de tonalidad pardo rojiza sobre cubierta de la mesa.

Fotografía N° 12: Numerador 2, manchas de tonalidad pardo rojiza sobre cubierta de la mesa. Además se visualizan guantes quirúrgicos, suero y equipos de reanimación.

Fotografía N° 13: Detalle de las manchas mencionadas anteriormente junto a testigo métrico.

Fotografía N° 14: Otra vista más amplia, donde. A los pies de occiso se observa silla con numerado 3 sobre ella.

Fotografía N° 15: Detalle de la parte donde uno se sienta de la silla, con numerador 3, manchas de tonalidad pardo rojiza que impresionan a sangre.

Fotografía N° 16: Otra vista de las mismas manchas mencionadas en la fotografía 15.

Fotografía N° 17: Mesa distinta apoyada en la pared junto a una de las ventanas del frontis, son el numerador 4 sobre la cubierta, se observan vasos de vidrio.

Fotografía N° 18: Acercamiento a los tres mencionados vasos, uno con aún líquido en su interior.

Fotografía N° 19: Acercamiento a los vasos y numerados 4.

Fotografía N° 20: Otra vista de la mesa con los vasos, bajo la cual hay un basurero de plástico que contiene botellas.

Fotografía N° 21: Detalle del basurero indicado con el numerador 5, el cual contiene botella de vidrio.

Fotografía N° 22: Plano entero anterior del cadáver desnudo.

Fotografía N° 23: Plano medio entero anterior del cadáver.



Fotografía N° 24: Vista del rostro del occiso.

Fotografía N° 25: Vista de un costado de rostro y cuello, donde se observa herida corto punzante.

Posteriormente a la pregunta de la defensa sobre si las manchas que están al lado, son sangre, responde que impresionan a sangre, que denomina manchas de tonalidad pardo rojizas mientras no sean comprobadas científicamente. Además que en ese momento el cuerpo ya había sido desvestido por los oficiales.

Fotografía N° 26: Acercamiento y detalle de la lesión del cuello, costado derecho, junto a testigo métrico.

Fotografía N° 27: Detalle de la mencionada lesión del cuello, junto a testigo métrico.

Fotografía N° 28: Plano medio anterior inferior del occiso. A la defensa posteriormente señala que junto a la pierna derecha se observan manchas de tonalidad pardo rojizas

Fotografía N° 29: Plano posterior del cadáver, no se observan lesiones.

Fotografía N° 30: Camisa de color blanco impregnada con manchas de tonalidad pardo rojizas que impresionan a sangre (vestimentas del cadáver)

Fotografía N° 31: Polar con manchas de tonalidad pardo rojizas (vestimentas del cadáver)

Fotografía N° 32: Sweater color gris con manchas de tonalidad pardo rojizas (vestimentas del cadáver)

Fotografía N° 33: Pantalón de buzo con manchas de tonalidad pardo rojizas (vestimentas del cadáver)

Fotografía N° 34: Jeans color azul con manchas de tonalidad pardo rojizas (vestimentas del cadáver)

Fotografía N° 35: Zapatos que calzaba la víctima con manchas de tonalidad pardo rodiza sobre el empeine

Fotografía N° 36: Dinero que se encontró portaba la víctima.

Como conclusión señala que las fotografías representan los hechos que fueron fijas el día que concurrieron.



Al ser preguntado por la defensa, sobre qué pasó con las ropas del occiso, responde que lo ignora, ya que ello no es objeto de su pericia.

**3.- MARCELO PATRICIO HIGUERAS ORTIZ**, C.I. N° 12.533.381-8 nacido con fecha 01 de mayo de 1973 en la ciudad de Lautaro, casado, perito balístico de Policía de Investigaciones, domiciliado en Arturo Prat N° 19, Temuco, quien previamente juramentado declaró sobre Informe Pericial Balístico N° 30-2018 y posteriormente al tenor de Informe 77-2019 confeccionado por LACRIM Temuco.

En primer lugar, respecto del Informe Pericial Balístico N° 30-2018, señala que éste fue realizado por el profesional perito fallecido Cristian Lizama López, en relación a los hechos ocurridos en año 2017 con la muerte de don Manuel Urrutia Jara. En primero término, en su descripción señala las fotografías del informe pericial fotográfico 228, donde se muestra al occiso en el lugar de los hechos, esto es, el club de rayuela Daniel Rabanal de la localidad de Pillanlelbún.

Se le exhibe Informe Pericial Balístico N° 30-2018, individualizadas con el N° 16 en el punto 2, apartado I. del auto de apertura.

Fotografías N° 1 a N° 9 : Indica que se ve el occiso con un charco de sangre, como también artículos adyacentes, donde se rotulan las evidencias 1, 2 (sobre la mesa) y 3 (sobre la silla). Lo anterior con manchas por impregnación

Fotografía N° 10: Señala que es el pantalón propiedad de don Manuel Urrutia Jara, que en las partes delanteras de ambas piernas, se apreció sangre, en este caso, manchas por proyección.

Explica que las manchas por proyección, tienen que ver con un flujo que se ve interrumpido por un tipo de lesión o herida, saliendo pequeñas gotas de sangre. En cambio las manchas por impregnación, lo son por el deslizamiento de la sangre que queda en el lugar, ya sea por contacto o por arrastre.

Señala el testigo que se determina que las manchas del pantalón son por proyección, primero porque son gotas pequeñas, además por la forma elíptica, pues tiene un cuerpo y hacia delante se proyecta un pequeño hilo



delgado, lo que a su vez permite determinar que las gotas vienen de arriba hacia abajo.

Fotografías N° 11, 12 y 13: Dentro de los óvalos elípticos se ven las manchas, que se puede apreciar vienen de arriba hacia abajo, en un ángulo de incidencia de trayectoria entre 90° y 70°.

Fotografías N° 15 y 16: Zapatillas de la víctima José Fuentes Rojas, que en la parte anterior también poseen manchas de proyección, gotas pequeñas que fueron generadas por un tipo de flujo de presión de sangre. Añade que la trayectoria es de arriba hacia abajo

Añade que el perito realizó 2 pruebas o experimentos, encontrándose ambos bajo lo que se usa por los analistas internacionales de registro de patrones de manchas de sangre, y en el medio nacional, en el colegio de criminalística nacional (COLCRIM).

El primer experimento consistió a un hecho experimental en triplicado, denominada "prueba de salpicadura", para ella vierte sangre sintética en el piso del laboratorio, con medio litro de contenido.

Fotografías N° 17 y 18: Indumentaria para prueba.

Fotografía N° 19: Perito Lizama que está realizando caminata sobre el charco

Fotografía N° 20: Perito Lizama que está realizando un trote sobre el charco.

Fotografía N° 21: Muestra que en el desarrollo del experimento no se encontraron gotas por salpicadura en la zona anterior, tanto para la caminata como para el trote, en ambos casos, en triplicado.

Fotografías N° 22 y 23: Muestra que en la parte posterior, se encontraron algunas gotas por salpicadura en el talón derecho.

Agrega que en el mismo experimento, el perito pudo advertir que quedaban, al contacto con el charco de sangre, huellas de calzado, las que en el sitio del suceso no se encontraron.

Fotografías N° 27 y 28: Señala que el segundo experimento, declara que fue para determinar la distancia máxima por las cuales viajan estas



gotas de sangre por proyección, simulando aquella acción. Explica que el exámen se realiza sobre muestras de papel botados en el suelo y con una brocha invertida se realiza la frotación.

Alcanzando en el papel marcado con la letra a), suponiendo una posición de pie, hasta 1,5 metros, sin encontrarse manchas en el vertical.

En posición b), estando en posición sentado, se encontró que la distancia máxima fue de 1,2 metros.

Hace presente que dicho experimento, dadas la leyes de la física de movimiento, cuando dos cuerpos presentan una mayor masa, el desplazamiento de la distancia es máximo, es decir, en comparación a lo que se hizo en el experimento con gotas más grandes, versus las gotas de proyección mas pequeñas del pantalón, concluye que tienen que tiene que haber sido menos de un metro.

Sobre el método utilizado por el perito, señala que no sólo se encuentra documentado, sino que también es utilizado por la asociación de analistas internacionales de interpretación de patrones de manchas de sangra y a la vez hecho por el Colegio de Criminalística de Chile (COLCRIM), precisando que esta última es una asociación de expertos forenses multidisciplinaria.

En razón de lo anterior, indica que se llegaron a las siguientes conclusiones:

1.- La víctima necesariamente recibió un corte en la zona derecha del cuello, corte que generó gotas por proyección, por lo cual descarta que la víctima cuando recibe la lesión corto penetrante haya estado de pie, lo que es avalado por las zapatillas con sus proyecciones de gotas sanguíneas.

2.- La distancia en posición máxima que pudo haber alcanzado es menor a un metro, estando sentado cuando recibe la lesión.

3.- Descarta que el pantalón haya recibido gotas de sangre por salpicaduras en la parte anterior.

4.- La gotas que recibe la parte anterior del pantalón de Manuel Urrutia Jara, fueron con una trayectoria de arriba hacia abajo.





5. El víctimaario debió estar frente a frente a la lesión y a un contacto menor 1 metro.

En cuanto al Informe Pericial Balístico N° 77-2019, declara que le tocó realizar análisis del peritaje anterior y de la carpeta de investigación. Lo primero, fue que revisó los antecedentes, esto es, el parte de denuncia de Carabineros, donde en mayo de 2017 se da cuenta de la muerte de José Fuentes Rojas en el club de Rayuela Daniel Rabanal. Posteriormente, para poder ubicar la posición del fallecido en dicho local, se ve informe policial 674 de la brigada de homicidios, sólo para situar a la víctima. Y adicionalmente el protocolo de autopsia, en el cual la víctima tiene como lesión principal una herida corto penetrante en la parte derecha del cuello con sección carótida derecha y parte de la yugular, lo que genera la proyección a través de las gotas de sangre. Añade que en el informe pericial bioquímico 185-2017, se ve la coincidencia de las gotas de sangre de proyección del pantalón, con el perfil genético de don Manuel Urrutia Jara.

Declara que en el mes de julio del año visitó el referido club de rayuela, en la cual ya no quedaban vestigios al ojo desnudo respecto de la materia.

Concluye que corrobora Informe Pericial Balístico N° 30-2018 elaborado por el perito fallecido Cristian Lizama, quien refiere llevaba aproximadamente 17 años como perito, con cursos tanto formales como informales, participando tanto en el ámbito nacional como internacional de todos los congresos de criminalística forense, lo que sabe porque estuvo el año 2008 en Nueva Orleans en el primer curso que fueron y posteriormente por comunicación verbal.

A la parte querellante responde que la posición de la víctima cuando recibe la herida, dadas las vestimentas, es sentado y ligeramente hacia adelante.

Al ser contrainterrogado por la defensa, explica que el peritaje realizado por él, corrobora aquel elaborado por don Cristian Lizama. Sobre la metodología utilizada en el peritaje 30-2018 y si se consideró por parte del



perito alguna situación física similar a la del imputado, por ejemplo el peso del de la persona, para efectuar el primer experimento, responde no porque más allá del peso o la fuerza de la pisada, va relacionado con la presión con la que se ejerce la pisada. En cuanto al según experimento, es decir, aquel con sangre sintética y brocha invertida "con frotación", señala que entiende que no hubo cronometración del mismo y en caso de existir habría quedado registrado, añadiendo al ser consultado sobre eventuales variables de movimiento más o menos enérgico o rapidez la brocha, que esto se hace con esfuerzos máximos, para lograr el desarrollo máximo de potencial de cada experimento. Afirmando que cuando se desarrolla cualquier proceso experimental, para hacer objetivamente el trabajo, hay un mínimo y un máximo, por lo que se realiza siempre en triplicado, para poder tener los patrones tanto en la cantidad mínima, como máximo. Lo anterior afirma es básico y elemental cuando se realiza un experimento, no sólo en el ámbito de la criminalística, más allá de no aparecer expresamente consignado en el peritaje.

Sobre el término experimental del ejercicio realizado por el perito Lizama, reitera que en ambos casos, constituye un ejercicios experimental, aclarando que si con anterioridad refirió que ello era una innovación, lo era porque el testigo no tenía conociendo de este tipo de experiencias, dándose posteriormente el tiempo para poder indagar los procesos utilizados en los patrones,

En cuanto al perita 77-2019, donde dentro de los antecedentes se tuvo a la vista el protocolo de autopsia de la víctima, donde se señala que esta última tiene una herida corto penetrante, no pronunciándose más allá de eso el perito pues es parte del tema médico. Herida en cara derecha del cuello, desde derecha a izquierda.

Se le exhibe Fotografía N° 1 del Informe Pericial Balístico N° 77-2019, individualizadas con el N° 21 en el punto 2, apartado I. del auto de apertura, respecto de la cual señala que la mano derecha de la víctima está extendida sobre el charco de sangre. Consultado a continuación sobre si podría existir la posibilidad de que al momento de la víctima recibir la lesión, se haya



intentado tapar con la mano derecha y generado un movimiento involuntario, producto del cual haya lanzado una gota de sangre que impregnase especies, indica que debido a todo lo ya explicado, las gotas de sangre son por proyección, tipo de proyección que se estableció no bajo una especulación, sino por pruebas experimentales con fuentes físicas y matemáticas, entre ellas leyes de movimiento, hechas en triplicado bajo un patrón de procedimiento. Además que se ejerce desde menos de un metro y que siempre van desde arriba hacia abajo en un ángulo de incidencia de 70 a 90 grados, no es posible que ocurra la hipótesis.

Al ser preguntado sobre el lugar donde se encontraba la víctima al momento de la lesión, reitera que se determinó que ésta se encontraba sentada, ligeramente hacia adelante, conclusión a la que se llega dado que las manchas que estaban a su alrededor son de impregnación, salvo lo que se encuentra en las zapatillas del fallecido, que son manchas de proyección de arriba hacia abajo, como también las encontradas en la zona delantera o anterior de ambas piernas del pantalón. En cuanto a las manchas del piso. Finalmente sobre si se consideró o no el movimiento del torso o de la mano de la víctima, indica que no sabe, añadiendo que la energía y dinámica de la caída de víctima no aparecen en el peritaje, añadiendo que difícil es reproducir aquellas situaciones en un plano experimental. Sobre la fuerza de proyección de la herida entiende que no se consideró en el peritaje y que ello requiere del estudio correspondiente que requiere un año aproximadamente. Además ante la consulta sobre si se consideró las características de la sangre de la víctima, en razón de algún tipo de enfermedad que haya tenido ésta, responde que eso es parte del ámbito médico y escapa totalmente a su área.

**4.- ISABEL RIFFO IBACA**, C.I. 15.912-181-K, nacida con fecha 5 de julio de 1985 en la ciudad de Talcahuano, casada, perito bioquímico de la Policía de Investigaciones, domiciliado en Angol 861, segundo piso, Concepción, quien previamente juramentada declaró efectuó informe pericial bioquímico N° 43-2017, donde se perician 3 evidencias, la primera



un pantalón gris oscuro, marca University club, talla 34-33, el cual presenta manchas pardo rojizo en ambas piernas, haciendo la salvedad que son manchas a la vista de diferentes medidas, siendo la más grande de 0,2 cm (no mm), las cuales se procesaron utilizando la técnica de Adler, arrojando resultado positivo a sangre.

Posteriormente se procesaron para ver si correspondía a sangre humana, arrojando resultado positivo en ambas piernas (muestras MPR pierna derecha y MPR pierna izquierda)

Posteriormente se trabajó la evidencia que correspondía a par de zapatillas marca Salomon N° 8 de color café y negro, las cuales presentaban manchas de color pardo rojizo en la zona anterior, respecto de las cuales se realizaron las mismas pruebas y arrojaron positivas para sangre humana

La última evidencia era una Casaca color azul y negro, marca Northface, talla M, que presentaba dos manchas de color criminalístico, situadas en la zona anterior derecha tercio medio y superior, las cuales arrojando resultado negativo para sangre humana, por lo que no se continúa con su procesamiento.

Respecto de las muestras obtenidas del pantalón (MPR pierna derecha y MPR pierna izquierda) y las zapatillas, se continúa el proceso para extracción de ADN y poder identificar a la persona que corresponde, lo cual agrega está informado en un informe de ADN del mismo laboratorio, siendo la perito, doña Jessica Moreno, quien efectuó la comparación de ADN.

Explica que las manchas de sangre, en general, están compuestas de glóbulos blancos y rojos. Aclarando que el color rojo de la sangre, se lo dan los glóbulos rojos, los cuales son células sin núcleo y por tanto no tienen ADN, siendo los glóbulos blancos los que tienen ADN, por lo que dependiendo de la calidad de la muestra, puede ocurrir que no haya mucha cantidad de glóbulos blancos que son los que contienen ADN, ya que están en una relación de 1 es al 3.000 en relación a los glóbulos rojos.

**5.-JÉSSICA MORENO HERNÁNDEZ,** Perito bioquímico de Policía de Investigaciones, domiciliada en Angol N° 815, Concepción, sobre Informe Pericial Bioquímico N° 185-2017 de 21 de noviembre de 2017,



confeccionado por LACRIM Concepción, incorporado de conformidad a lo dispuesto en el artículo 315 inciso 2º del Código Procesal Penal, el cual señala que se confecciona a propósito de la investigación por delito de homicidio de José Eulogio Fuentes Rojas, concluyendo que se constató la presencia de restos sanguíneos de origen humano en las muestras signadas MPR mesa, MPR silla, MPR pierna derecha, MPR zapatillas y MPR pierna izquierda. A su vez que el perfil genético encontrado en las muestras MPR mesa, MPR silla y MPR pierna izquierda (entregada voluntariamente por Manuel Urrutia, NUE 4359260, Pantalón de tela marca University Club) es coincidente con la víctima José Fuentes Rojas.

Lo anterior, luego de haber retirado desde la sección de custodia las siguientes especies:

- a) NUE 4359253: 2 tórulas de algodón, MPR Mesa
- b) NUE 4359254: 2 tórulas de algodón, MPR Silla
- c) Entregadas voluntariamente por Fernando Quezada: MPR casaca, MPR pantalón, zapatos, hisopado bucal.
- c) Entregadas voluntariamente por Manuel Urrutia: NUE 4359259: Parca Northface MPR chaqueta tercio superior, MPR chaqueta tercio medio, a la inspección ocular se observan dos manchas de interés criminalístico; NUE 4359260: Pantalón de tela marca University Club, con gotas en ambas piernas, MPR pierna derecha, MPR pierna izquierda; NUE 4359261: Zapatillas marca Salomon color café y negro con detalles en verde y NUE 4359262: Hisopado bucal.
- d) Entregadas por el Servicio Médico Legal: NUE 4296205, mancha de sangre correspondiente a la víctima, José Fuentes Rojas.

**6.- NUBIA RIQUELME ZORNOW**, C.I. N° 7.937.452-0, médico cirujano con posgrado en anatomía patológica, magister en medicina legal y desde el año 1997 médico tanatólogo en el Servicio Médico Legal de Temuco, quien previamente juramentada declaró que el día 22 de mayo de 2017 realizó en el Servicio Médico Legal de Temuco, la autopsia al cadáver de un adulto, de sexo masculino, que ingresó identificado como José Eulogio



Fuentes Rojas, quien medía 1.62 metros, pesaba 69 kilos 900 gramos de 61 años de edad, cadáver que ingresó en saco de transporte de fallecidos con sello N° 0005185.

Se le exhibe PROTOCOLO DE AUTOPSIA IX-TCM-236-2017 individualizadas con el N° 3 en el punto 2, apartado I. del auto de apertura.

Fotografías N°1 y 2: Indica que al examen externo, llamaba la atención una gran palidez de la piel del occiso y presentaba en la cara lateral derecho del cuello, una herida corto punzante o corto penetrante que en la piel medía 5,2 cm de longitud, de los cuales 3,2 cm correspondían a la cola, herida que iba desde medial hacia lateral, cortada completamente la piel y el musculo cutáneo del cuello

Fotografía N°3: Indica que hacia la izquierda de la fotografía se ve la cola, siendo de 2 cm el ancho de la herida.

Fotografía N°4 :En los planos más profundos se ve la infiltración sanguínea, el orificio que deja la lesión y que lesiona el musculo esternocleidomastoideo, dejando un área de infiltración hemorrágica bastante notoria.

Fotografía N°5: La lesión y la infiltración sanguínea que provoca.

Fotografía N° 6: Sigue su trayecto hacia la izquierda del occiso y lesiona la vena yugular, (viéndose en la fotografía sobre el n° 1 de la huincha aproximadamente hacia arriba parte de la lesión)

Fotografía N° 7: se ve tomada por la pinza el orificio de la vena yugular que medía 8 mm y la infiltración sanguínea de todos los tejidos blandos.

Fotografía N° 8: La arteria carótida que es la que está más abajo y se ve que lesiona íntima de la arteria, pero que con compromiso de toda la pared sólo eran 5 mm. Por su parte, la vena yugular que es la que está arriba, donde se ve el orificio que se provocó. Lesión que seguía hacia la izquierda del occiso, pasaba por detrás de la laringe, por sobre de las vértebras, llegando hasta donde se ubica la yugular izquierda, pero sin lesionar los vasos del lado izquierdo.

Fotografía N° 9: Arteria carótida aún sin retirar.



Fotografía N° 10: Vena yugular levantada con gran infiltración y el orificio que quedaba.

Fotografías N° 11 a 16 : Al resto del examen el occiso no presentaba ninguna otra lesión.

Fotografía N° 17: En la cara hay cianosis, pero ninguna lesión

Fotografías N° 18 y 19: Mucosas y encías muy pálidas, pero sin lesiones.

Fotografía N° 20 a 24 Cabeza, dorso, brazos sin lesiones.

Fotografías N° 25 a 30: Dorso manos derecha e izquierda, palma de ambas manos y cara tanto anterior como posterior, sin lesiones.

Fotografías N° 31 a 35 cuero cabelludo vertido, músculo temporal, calota, parte superior y posterior de la cabeza y cráneo, sin lesiones.

Fotografía N° 36 cerebro edematoso con leptomeninges congestivas, pero sin lesión ni contusión

Fotografía N° 37 parte superior del cerebro, sin lesiones. Explica que las meninges están engrosadas, pero es propio de la edad del occiso.

Fotografía N° 38 cara interno del tórax, sin lesión

Fotografía N° 39 lado derecho, sin lesión.

Añade que los órganos estaban pálidos, pero sin lesiones. El corazón un poco aumentado de tamaño, con un ventrículo izquierdo algo grueso, morfológicamente sugerente de hipertensión.

Los pulmones presentaban un ligero edema pulmonar, pero el resto de los órganos no tenían ninguna lesión ni patológica, excepto el hígado que estaba un poco aumentado y tenía aspecto de hígado graso.

Da cuenta que se reservaron 2 manchas de sangre para eventuales exámenes de ADN y se tomó humor vítreo para determinación de alcoholemia, la que arrojó un resultado de 3,99 gramos de alcohol por litro de sangre. En cuanto al examen toxicológico de drogas de uso habitual, señala que fue negativo.

Concluye que se trataba del cadáver de don José Eulogio Fuentes Rojas y que la causa de muerte fue herida corto prenetante cervical con lesión de





arteria carótida y vena yugular derecha, lesión reciente y vital, producto de terceras personas y que desde el punto de vista médico legal con los antecedentes que se tenían hasta ese momento, se consideró de tipo homicida.

Sobre la data de muerte, fija el intervalo pos mortem de menor incertidumbre entre 12 y 24 horas

Agrega que en julio de 2019, se solicitó ampliación de protocolo de autopsia, consultándosele qué tipo de arma era la que había producido esta lesión, contestando que se trataría de un arma banca, con hoja en filo sólo en uno solo de sus bordes y que aproximadamente a los 7 cm de punta, debería haber tenido un ancho no superior a 2 o 3 cm.

Señala que sólo se lesionó parte de la carótida, "como si el arma hubiese punzado la carotida, rompiendo todo el espesor de la pared en 5 mm, siendo la lesión por dentro, pero no toda la estructura", en cambio en la yugular el orificio fue más grande ya que fue de 8 mm. Añade que la sangre brota desde ambas, pero más lento desde la yugular y con un poco más de fuerza de la carótida, por la presión que tiene.

Sobre la forma en la que sale la sangre, explica que depende de la postura del cuello y de algo que pueda interponerse entre la salida de la sangre y el exterior. Sobre la postura declara que probablemente si estaba sentado y con la cabeza hacia adelante (explicando que por la alcoholemia que tenía, casi en un coma etílico, difícilmente pudo haber estado sentado y erguido), va a salir un chorro de sangre porque el orificio es pequeño, pero en el mismo momento que empieza a eliminar sangre, la presión va a ir bajando, de modo que "el chorro" no es permanente, va a saltar y se va a proyectar a la altura que él estuviera con el cuello, pero dependiendo de la ropa, pudo haberse contenido un poco.

Al ser contrainterrogada por la defensa, respecto del tiempo que pudiese durar el fluido o "chorro" de sangre dada la afectación de una arteria o vena, responde que no mucho porque la presión va bajando en la medida que produce el desangramiento, añadiendo que además la víctima tenía una alcoholemia de 3,99 y el alcohol produce un fenómeno que se



denomina vasodilatación, por lo tanto su sangre estaba distribuida en todo el cuerpo, por lo tanto la presión que debe haber habido ahí puede haber sido inferior y con ello, la fuerza, explica “no como en las películas un chorro de sangre a regar a 3 metros a la redonda, sino que salió un chorro de sangre que se proyectó y habrá durado 1 minuto, 1 minuto y medio, eso no lo puedo decir con certeza”, añadiendo que el “chorro de sangre” va a depender, además de la posición de cuello, de la ropa que tenía, si la víctima se movió o no por estar casi en coma con su intoxicación alcohólica.

Sobre la dinámica en la que se produjo la herida, esto es, señala que por la ubicación de la lesión, asumiendo que la víctima estaba sentada y probablemente inclinado hacia adelante, el ataque tiene que haber venido del lado derecho o posterior derecho, en ambas ocasiones con la mano derecha, ya que si fuere zurdo tendría que haber estado casi frente a la víctima y si había una mesa, muy pegado a la mesa.

En cuanto a la hora de la necropsia, refiere que esta fue pasada las 10 de la mañana.

Posteriormente aclara al tribunal que la cola de salida no necesariamente indica la posición del agresor, sino que hacia el lado que se hizo el corte, acá quedó hacia atrás, siendo entonces más probable que el agresor haya estado al lado derecho o atrás, añadiendo que trayecto fue de 8 cm, por lo tanto, ello pudo haber sido provocado por una hoja de hasta 7 cm, pues son todos planos blandos, es decir, se trata de un arma que a los 7 u 8 cm de longitud, haya tenido un ancho de a lo menos 2 cm. Explica la perito que por lo observado no fue un degüello, sino que se trató de una puñada, donde al retirar el arma se desliza esta cola de 3,2 cm.

**OCTAVO:** Que, la defensa presentó la siguiente prueba propia:

**I.- DOCUMENTAL:**

INFORME CRIMINALISTICO 104179 / 2019 , elaborado por Carlos A. Ramírez Lagos, Perito en Criminalística, el cual señala como objetivo analizar y/o estudiar los Informes Periciales, Técnico científicos y Forenses contenidos en la carpeta investigativa Ruc 1700474222-2, pronunciándose



respecto de falencias, errores investigativos o carencia, y en razón de lo anterior, expresa las siguientes conclusiones: 1.- Del sólo análisis de los antecedentes contenidos en los informes investigativos, policiales, criminalísticos y otros contenidos en la carpeta investigativa se constató que existe impericia en el tratamiento del sitio del suceso y sus evidencias, por tanto no se cuenta con información objetiva que permita establecer la veracidad de los hechos investigados.; 2.- No se aplican adecuadamente los principios básicos de la criminalística, entre ellos el principio de intercambio, de uso, de correspondencia de características, de rareza, de probabilidad, de certeza, de reconstrucción de hechos, principio de producción, principio de individualidad; 3.- No se aborda la investigación pericial desde un punto de vista reconstructivo e identificativo; 4.- Se plantea una teoría del caso, basada en hipótesis que no han sido debidamente comprobadas, se observa la intención de probar un hecho basado en un solo resultado científico; y 5.- Existe ausencia de evidencias de vital importancia criminalística.

**II.- COMO TESTIGO FUE PRESENTADA LA SIGUIENTES**, cuyo testimonio íntegro constan en el registro de audio de la audiencia de juicio oral:

1. **KIMBERLY ALESSANDRA TAHIRI URRUTIA PEÑA**, C.I. N° 20.105.908-9, nacida con fecha 01 de junio de 1999 en la ciudad de Temuco, soltera, ingeniera en prevención de riesgos, domiciliada en Julio Fernández N°60, Lautaro, quien , siendo hija del acusado renunció a su derecho de no declarar, de modo que previamente juramentada declaró que el motivo por el cual está en el juicio es que *"el día domingo 21 de mayo, nos encontrábamos con mi papá en la casa de mi abuela, donde vivíamos los dos. Estuvimos toda la mañana y la tarde juntos. Después él me dijo que iba a ir a la cancha de fútbol que está como a 2 cuadras de nuestra casa, a ver el partido, entonces yo me fui a la casa de mi mamá que en ese entonces arrendaba en el mismo pasaje, pero cinco casas más al fondo, la última casa del pasaje. Durante la tarde yo iba a la casa y volví a la casa de mi mamá, teniendo en cuenta que vivíamos súper cerca, en una de esas idas, llega mi papá y veo que está un poco pasado de copas, por lo que le*



sugiero se vaya a acostar, él me dice que sí, se va a acostar, entonces yo vuelvo a salir a la casa de mi mamá. Estábamos viendo una película y después cambié al reality. Ya era más de la una de la mañana, me vuelvo a mi casa y me doy cuenta que mi papá no estaba, entonces le mando un mensajes a mi mamá diciéndole que mi papá no estaba y que donde podía estar, teniendo en consideración que era un día domingo, era tarde y habían muy pocos lugares que podían estar abiertos. Después de un rato, salgo, camino a un par de casas y me doy cuenta que en el tejo, que se encuentra en la esquina de nuestra casa, estaba con una luz encendida, es un foco grande que está justo pasado el portón, camino un poco más allá y me doy cuenta que el portón estaba abierto, entonces asumí que mi papá estaba ahí, ya que antes también iba al jugar tejo. Había dejado de ir, porque estaba trabajando para afuera, pero estaba en sus días de descanso así que asumí que estaba ahí. Vuelvo a mi casa, me recuesto en la cama, más tarde me quedo dormida y despierto cuando llaman a la puerta, voy y cuando abro la puerta veo que está mi papá junto a otro caballero, Fernando Quezada y me dice - hija vamos porque hay un hombre en el suelo, hubo un accidente-. Yo no le presté mucha atención la verdad, dije está exagerando, está curado, no voy a ir y le dice al caballero que estaba junto a él - Feña.. dile a mi hija para que vea que es verdad- y me dice hubo un accidente, a un caballero le dio un ataque, pero siempre le dan ataque hay que dejarlo ahí nomás. En eso llega mi mamá ... mi papá vuelve a reiterar que no estaba mintiendo, que había alguien el piso en la sede y que lo acompañáramos. Yo miro a mi mamá y le digo, ya vamos. Sale mi mamá, sale Fernando Quezada, mi papá y yo, yo soy la última. Nos dirigimos al tejo, pasamos por el portón grande, ... hasta llegar a la sede, la sede estaba con la puerta abierta, el caballero tendido y desde afuera logramos ver que estaba el caballero tendido con una posa de sangre, había una silla y una mesa también alrededor de él. Como Fernando Quezada dijo que le había dado un ataque, asumimos que por el ataque se cayó de la silla y se rompió la cabeza porque el piso es de cerámica. Mi mamá sale corriendo a vomitar,



*yo me quedo con ellos y empiezo a llamar a la ambulancia, no contestaban, Fernando Quezada me pasa su teléfono para llamar a su hermana, pero era un teléfono antiguo con teclas, entonces yo no supe utilizarlo...con el mío empecé a llamar.. no logré comunicarme con la ambulancia, por ende llamé a Carabineros, ... mmás tarde llegan éstos, hacen pasar a Fernando Quezada para tomarle declaración, entra con Fernando Quezada uno de los Carabineros, cierra la puerta, salen y luego ingresan con mi papá. Yo estaba esperando afuera, empezó a llegar más gente ... llegaron las hijas, una de las hijas empezó a preguntar qué había pasado, nosotros dijimos que Fernando había dicho que le había dado un ataque y que se había roto la cabeza, más tarde cuando llegó SAMU y policía de investigaciones, supimos que no era un golpe en la cabeza sino que tenía un golpe en el cuello. En ese momento las hijas empezaron que quienes estaban y quienes podían haber sido, dentro de eso, lo que me extrañó fue que nombraran a un tal pajarito, apellido Castro que dijeron que él había alegado con el caballero. Una de las hijas con su pololo fue a la casa de este tal pajarito y cuando vuelve al tejo, dicen que no estaba, que salió una mujer y había dicho que él andaba trabajando para afuera, negaron que él estuviera ahí... Ya estaba amaneciendo, lunes 22 y mi papá me dice anda a descansar... yo voy a la casa... y volví con un café y una casaca y mi papá estaba así nomás y hacía frío... después me voy a la casa, al rato después llega mi papá con Policía de Investigaciones, registran las casa y le piden que se saque la ropa. En ese momento yo tenía 17 años y le dijeron que se desvistiera... después como el día miércoles me citaron para hacer mi declaración."*

A las preguntas de la defensa, señala que vio cuando carabineros hace ingresar a su padre y al señor Quezada a la sede para tomarles declaración por separado, añadiendo que de hecho dijo que cómo hacían eso porque iban a pisar la sangre, pero que Carabineros la miró con cara de no digas nada. Además que en ese momento Carabineros no le tomó declaración ni a su madre Sandra, ni a ella, prestando la testigo posteriormente declaración con fecha 24 de mayo. Explica que la casaca que le llevó a su papá, era azul, marca Northface que se había comprado hace poco y que recuerda



porque la misma testigo lo acompañó a comprársela, misma casaca que posteriormente se sacó cuando lo hacen desvestirse en la casa y que se entregó.

Sobre el estado de su padre, señala que estaba muy pasado de copas, añadiendo que ese fue el motivo por el cual la fue a buscar a ella, ya que quería que ella condujera, pues él no era capaz de conducir. Por su parte, respecto de Fernando, indica que como no lo conoce no sabría decir como estaba en relación a la ingesta alcohólica, si sabe quien es porque su hermana vivía en el mismo pasaje antes.

Al ser contrainterroga por la fiscalía sobre la hora en la que llega su padre a la casa, responde que pasado las 2 de la mañana, tomando como referencia que después del *reality* que estaba viendo se fue a su casa, se recostó un momento y después escuchó el llamado de su papá, quien la fue a buscar para que ella condujera el vehículo que estaba en la casa, sin embargo había ido antes a despertar a su hermano, porque quería en primera instancia que el condujera porque él era mayor, en cambio la testigo tenía 17 años en ese momento. Hasta ese momento no se había llamado a Carabineros ni la ambulancia, manifestando don Fernando Quezada que había que dejarlo nomás porque le había dado un ataque. Sobre la existencia de esta tercera persona (pajarito) con la que habría habido una discusión aclara que ello no consta en la declaración de 24 de mayo que prestó ante policía de investigaciones.

A la parte querellante señala que no recuerda a la hora exacta en que regresó a su casa, pero pasado la 1 o 2 de la mañana que es la hora en que aproximadamente terminan los *realities*, de igual modo tampoco recuerda cuando tiempo paso desde que se recostó y se quedó dormida.

Finalmente, al Tribunal aclara al tribunal que es ella quien llama a Carabineros desde el club de tejo, desde su teléfono, siendo los primeros en llegar Carabineros, pero al ser consultada sobre cuanto se demoró en llegar carabineros desde que efectuó el llamado, señala que no sabe, calculando que pasaron entre 10 a 15 minutos.



### **III.- COMO PERITOS FUERON PRESENTADOS LOS SIGUIENTES,**

cuyos testimonios íntegros constan en el registro de audio de la audiencia de juicio oral:

**1.- CARMEN FLORA CERDA AGUILAR.** C.I.6.631.372-7, nacida con fecha 30 de septiembre de 1954 en la ciudad de Concepción, soltera, médico cirujano, Especialista en Medicina Legal, Anatomopatólogo, domiciliada en Av. Independencia 1027, comuna de Independencia, quien previamente juramentada depuso sobre informe pericial médico legal elaborado con fecha 06 de abril de 2019. Explica que se les enviaron 2 archivos PDF de la carpeta investigativa, que contenían relato de la denuncia de lo que había sucedido, lo que había encontrado la policía en el lugar, de la autopsia y algunas fotografías tomadas que precisa, estaban en blanco y negro. Indica que lo que se le consultó fue si de acuerdo a esos antecedentes, las fotografías y los resultados de la autopsia, se podía establecer una relación entre don Manuel Urrutia como imputado de una herida cervical que causó la muerte de don José.

Refiere que estudió los antecedentes y miró las fotografías, señalando que había hecho un curso de interpretación de manchas de sangre, con lo cual llegó a la conclusión de que, las fotografías y sobre todo los rastros de sangre que habían en las vestimentas del señor Urrutia, no eran compatibles con que él hubiese hecho la maniobra de corte cervical, sino que para hacer esa maniobra, para haber cortado profundo porque se describía un daño de los vasos del cuello, habría necesitado estar por detrás de la víctima y haber cargado esa arma, desde el centro del cuello hacia la derecha, para producir todo ese daño, pues se cortó una vena y una arteria, lo que quiere decir que en la manga de su ropa y en la parte anterior de su parca que era lo que habría vestido en ese momento, hubiesen aparecido manchas de sangre, lo que no ocurrió, sino en su pantalón y zapatos.

Además el arma del crimen no apareció, encontrándose sangre del fallecido en los pantalones y en las zapatillas del señor Urrutia, mas no en la parca, enfatizando que si el mecanismo (que es el más corriente para causar esa lesión) es de atrás, sosteniéndolo con el cuerpo y la mano izquierda,





propinándole el corte con la mano derecha tendría que haber habido manchas de sangre en la parte delantera y manga derecha de la parca, lo que afirma no aparecía en las fotografías de las vestimentas que estaban en la carpeta investigativa ni tampoco en la descripción que hace el laboratorio de dónde tomó las manchas.

Por su parte, el hecho de que las manchas estuvieran en los pantalones y en los zapatos, señala que pudiese corresponder a un contacto con la víctima que estaba con bastante sangre a su alrededor en el suelo o a alguna maniobra de que lo haya tratado de auxiliar o dar vuelta, etc.

Relata que le llama la atención que el arma no estuviera en el lugar y significaría que quien la ocupó tuvo que salir de la habitación para sacar el arma de ahí, añadiendo que hay varios vacíos en la investigación además de la participación del SAMU, que cortaron la ropa del occiso. Relata que *"habría llagado una persona vecina y habría dicho, -este señor está muerto-, pero posteriormente llegó Carabineros ... y estimó don José todavía estaba con vida, llamaron al SAMU, quien declaró que estaba fallecido, pero mientras tanto pasó un tiempo en que seguramente don José seguía sangrando y no oportuno comprimirle el cuello porque no iba a poder respirar, entonces no sé si era peor eso. Él estaba sentado en una mesa y después se calló, entonces no está muy claro si el sangramiento es simplemente por escurrimiento porque la lesión cortó dos vasos importantes."* Con lo anterior se refiere que hubo un sitio del suceso intervenido, donde hubo movimiento del cuerpo antes de que la policía lo pudiese fotografiar o recoger indicios, ello porque el cuerpo se calló de la posición originar que era sentado en una mesa y porque en las fotografías ya aparece con la ropa desplazada y cortada, añadiendo que el estudio de las vestimentas, tanto en la víctima como victimario, es fundamental en relación a establecer de dónde partió el sangramiento, qué tipo de mancha se trata, de modo que si la ropa es movilizada o cortada, se pierde bastante la relación entre la herida y la ropa y cuáles serían manchas iniciales o por contacto o que incluso pudo haberse empapado de sangre la ropa,



dependiendo si quedó al lado o debajo del cuerpo, mientras la víctima esperaba ser atendido por el SAMU, desconociendo cómo era originalmente.

En cuanto a la autopsia, señala que en ésta se describió una cola corta cerca de la línea media del cuello y una cola larga hacia el extremo derecho. Sin embargo, cuando hace el resumen de esta herida cortante, dice exactamente lo contrario, es decir que la herida es de derecha a izquierda, siendo enfática la testigo en señalar que si tiene una cola corta cerca al medio y una cola larga a la derecha, sería de izquierda a derecha, lo que afirma no ayuda a aclarar como fue el caso, no obstante como en las fotografías se veía una cola corta cerca de la línea media y una cola larga a la derecha, expresa que esto fue de izquierda a derecha.

En virtud de las anteriores impresiones, señala que concluyo que con los antecedentes de la carpeta investiga, no se podía demostrar que el señor Urrutia hubiera lesionado a don José, causándole la muerte, ello porque faltaban antecedentes de la escena del crimen; por la falta de coincidencia de los patrones o manchas de sangre, enfatizando que se describen manchas muy pequeñas, las cuales son propias de agresiones de alta velocidad, siendo las armas de fuego las que más dejan manchas de milímetros, lo que no es el caso, ello en contraposición a un agresión de mediana o pequeña velocidad que deja manchas grandes, que no están descritas en este caso, sino solo un sangramiento pasivo cuando la víctima cayó al suelo. Ello además de la con conclusión contradictoria de la cola en la autopsia.

Se le exhibe peritaje elaborado con fecha 06 de abril de 2019, individualizadas con el N° 1 en el punto 2, apartado II. del auto de apertura.

Fotografía contenida en página 12: Explica no corresponde a este caso, sino a un caso que utiliza para clases, donde aparece que la forma en la que el agresor tendría que haber tomado el cuchillo o un arma cortante y haber provocado una lesión cervical en la zona que se describe, explicando que la lesión de acuerdo a las fotografías, fue como se visualiza en las fotografía, pero en trayecto de A a B. Da cuanta que aparece el agresor, tomando por detrás a la víctima, inmovilizando la cabeza de la víctima con



su extremidad superior izquierda y manejando el arma con la mano derecha, agregando que si es un sangramiento venoso la sangre escurre por gravedad, pero si es un sangramiento arterial, como la lesión de los vasos es alta, esto salta como un "chorro de manguera" y salpica la mano y la manga derecha del agresor. Además señala que en las heridas por arma cortante o corto punzante, la parte donde el arma penetra en los tejidos, profundiza inmediatamente (eso se llama cola corta porque el arma entra directamente en los tejidos) y después cuando el atacante intenta sacar el arma, el tejido ofrece cierta resistencia y por eso cuesta sacar el cuchillo, creando una profundidad decreciente que termina con una especie de línea en la piel que es llamada cola larga.

Fotografía contenida en página 13: Señala que es obtenida de un libro de patrones de manchas de sangre en que se ilustra el patrón de sangre arterial, descrito como "chorro bastante grande de sangre con escurrimiento hacia abajo, porque las manchas son más o menos grandes", corresponde a una arteria que está sangrando con presión y que va a dar no sólo a las mangas del agresor sino también a la pared y por el peso de la cantidad de sangre, se escurre hacia abajo.

Fotografía contenida en página 10: Declara que también corresponde a una fotografía de un estudio de manchas de sangre en que se ven los tamaños de las manchas, indicando que cuanto menor es la fuerza que se usa para agredir, cuanto menor es la velocidad del arma, como lo que se hace en las heridas corto punzantes, más grande es el tamaño de la gota y cuanto más pequeña es esta gota, 1 milímetro o menos (como un rocío), la velocidad a la que se produce la lesión es mayor, lo que se da por ejemplo en lesiones balísticas y proyectiles de alta velocidad.

Al ser preguntada sobre el tiempo de sobrevivencia de la víctima desde producida la herida, señala que existiendo una sección de la arteria, el tiempo de vida debió haber sido muy corto, 5 minutos aproximadamente, enfatizando que le llama mucho la atención que hubo una primera apreciación de que estaba muerto y luego la policía lo haya encontrado vivo,



sin que haya claridad de cuánto tiempo pasó, pues la herida arterial es como abrir un chorro de la llave y la persona tiene aproximadamente 5 litros de sangre, de modo que si se pierde rápidamente medio litro de sangre en 4-5 minutos, se muere porque el organismo no alcanza a compensar esa pérdida. Si fuere sangre venosa, el sangramiento es mucho más lento.

Sobre la herida y el tipo de sangre que pudo dejar, responde que serían rastros de sangre por salpicadura (sangre que salta de un sistema circulatorio con presión) en las vestimentas quien realizó el corte, en la manga y por impregnación (cuando una prenda está en contacto con la herida) respecto de la persona que sujetaba a la víctima que estaba sangrando, por lo que la vestimenta del atacante tendría que quedar con manchas por impregnación en la parte anterior de la ropa. Lo anterior en razón de un ataque por atrás, ya que descarta un ataque frontal, pues don José, al ser empujado en el cuello por un arma cortante, se iba a desplazar hacia atrás y así costaba mucho que la herida fuera tan profunda, a lo mejor podría haber tenido una erosión, escoriación o una herida superficial, pero el mismo se habría ido hacia atrás, incluso estando en estado de ebriedad se hubiese retirado si no tenía una superficie detrás para poder fijarlo en el lugar y hundirle el arma en el cuello.

Al ser contrainterrogada por el fiscal, señala que tuvo a la vista sólo las fotografías que acompañó la defensa en blanco y negro, no a color. Por su parte sobre el tipo de la lesión, ella concluye que es una herida cortante, no penetrante como concluye el Servicio Médico Legal, puesto que para ello debe entrar a una cavidad y en el cuello no hay ninguna cavidad. Agrega que su peritaje existe un ítem sobre clasificación de las heridas, explicando en audiencia que ello se basa en descripciones de qué lo que vamos a llamar de determinada forma, a saber, una herida cortante es aquella de borde lisos que tiene una cola de entrada y un acola de salida, estando todos los tejidos subyacentes cortados al mismo nivel. Por su parte, si entra a una cavidad, como una herida corto punzante o penetrante, añadiendo que no evacuó ninguna conclusión relativa hacia donde escurriría la sangre en caso de una herida penetrante.



Consultada sobre cómo denominaría la perito a una puñalada, es decir, que el arma ingrese con la punta, responde que ello sería una herida corto punzante, pero que todas las conclusiones fueron evacuadas en torno a una herida cortante y no corto punzante, porque se tiene que basar en lo que ve y no en lo que supone, y lo que vio, es la superficie de la piel. Al respecto se le exhiben las dos fotografías contenidas en la página 2 de su informe pericial, indicando la perito que esas fueron las fotografías que ella vio, en blanco y negro, no las fotografías de la autopsia en digital.

Ante la consulta de si en la fotografía contenida en página 12 de su informe, ello corresponde a un degollamiento, responde que un degollamiento en general abarca más cosas y más tejidos como la tráquea o incluso la parte ósea, lo que no se encontró aquí y que la acción que quiso ilustrar con esa fotografía es cómo se produciría esa herida que está descrita en la autopsia, añadiendo que si el cuello estuviese cortado como la zona blanca de la fotografía, se podría hablar de degollamiento, pero en este caso, es un corte de la línea media del cuello hacia atrás que no alcanzó a cortar otras cosas importantes, sino los vasos sanguíneos, pero la forma de sostener a la víctima para causar esa herida tendría que ser más o menos la misma, pero con un arma probablemente más pequeña. Acción anterior, con la cual concluye que la sangre debe llegar a la manga o casaca del autor.

Sobre los antecedentes que tuvo a la vista, indica que no tuvo el resultado de la alcoholemia, sólo examen toxicológico que era negativo. A su vez, informe que incluía fotografías de las prendas del señor Urrutia, describía la localización de las manchas, algunas positivas para sangre de don José. Sí tuvo el parte policial de carabineros donde está la declaración del señor Urrutia y señala "Fernando se quedó dormido y José cayó al suelo, yo sólo vi cuando se cayó al suelo" y a su vez, el señor Quezada señala "pude apreciar que se veía sangre en el suelo". Además Informe Pericial Bioquímico, que en la inspección ocular señala que habían gotas (en plural) en ambas piernas, pero en mayor cantidad en la pierna izquierda,



observándose también gotas con el mismo patrón de goteo en la pierna derecha, manchas por goteo en la zona posterior del pantalón, con el mismo patrón tanto en la zona media pierna izquierda, como en la zona media pierna derecha. Mismo informe pericial que estableció que había manchas pardo rojizas por salpicadura en ambas zapatillas, concluyendo el referido informe que había sangre humana en pierna derecha, pierna izquierda y en las zapatillas.

En torno a la proyección de las manchas de sangre, asevera que el máximo de distancia que alcanzan las gotas por proyección en un ataque de mediana velocidad, es un metro de distancia.

Posteriormente ante las consultas efectuadas por la defensa, señala que efectivamente el alcohol es un vasodilatador y que la posición en que se encuentre la víctima va a hacer variar la dirección en que se proyecte la sangre, lo mismo si existe algún objeto como el cuello de la camisa. Por su parte, igualmente afirma que la existencia del músculo esternocleidomastoideo sobre la carótida puede impedir de cierta manera el paso del este chorro de sangre, pero que en dicha hipótesis quedaría un globito en el cuello si la sangre o sale al exterior, variables que no incluyó en sus conclusiones y en la proyección de la sangre porque no están documentadas, reiterando que no se le hizo llegar la alcoholemia, pero que ello no lo habría hecho variar mucho, sí el compromiso de conciencia que podría haber tenido don José, para no gritar o apartarse de quien lo agredía, pero nada más.

Sobre las conclusiones arribadas en el informe, ratifica lo señalado, esto que si hubieran caído manchas en los pantalones o calzado, las manchas hubieran sido por goteo, y si son producidas por impacto de baja velocidad, medirían 1 mm o más. Respecto de lo anterior, da como ejemplo , si don Manuel Urrutia se hubiese colocado al lado de don José o si lo hubiera tratado de mover, pero en la carpeta investigativa que recibió no habían antecedentes que indicaran que el acusado intentó de mover a la víctima.



A la parte querellante, responde que en la autopsia se produjo una herida cortante en una vena y en una arteria del cuello, describiendo que una está desgarrada y la otra está cercenada.

Finalmente al Tribunal responde que solo vio fotos del sitio del suceso en blanco y negro, que no tuvo a la vista el comparativo de ADN y que la elección de la imagen contenida en la página 12 de su informe, es porque corresponde a la forma más habitual en que ocurren los hechos, no pudiendo descartar que pudieran haber ocurrido de otra manera, ya que con todo lo que hay en la carpeta investigativa, no puede avanzar más allá. Por último, de acuerdo a sus conclusiones, exptis y antecedentes tenidos a la vista señala que para hacer una herida cortante necesita incidir en la piel y terminar de cortar la misma, precisando que cortar los tejidos profundos no la convierte en una herida penetrante, sino que sigue siendo cortante, aclarando que es más fácil penetrar con la punta de un cuchillo, de un bisturí o de una navaja, para cortar cualquier cosa,

Refiere que tiene una descripción en la autopsia que cortó unos elementos más profundos, pero no se ve en las fotos, que solo muestran la parte superficial, concluyendo entonces que la perito que la herida se hizo con la punta y luego con el filo. Sobre la profundidad, señala que no la recuerda, pero que era de algunos centímetros.

2.- **LUIS FELIPE DIAZ BUCHNER**, C.I. N° 16.161.110-7, nacido con fecha 22 de abril de 1986 en la ciudad de Valdivia, casado, investigador criminalista, magister en criminología y psicología forense, domicilio reservado, quien previamente juramentado depuso sobre informe pericial 89.201 de fecha 06 de mayo de 2019. Explica que se le solicitó por la defensoría realizar un informe criminalística, respecto a la carpeta investiga de este caso, en la cual se precede a revisar la carpeta investigativa y visita a terreno donde había sido el hecho, de modo que posteriormente a realizar set fotográfico y mapeo satelital de la localidad de Pillanlelbun, confecciona informe, observando ciertas diferencias entre informe de Carabineros y PDI, en cuanto al manejo del sitio del suceso, habiendo información diferente en





cuanto a la personas que están en el lugar. En ese sentido, indica que Policía de Investigaciones emite un informe de huellas, diciendo que encuentran 5 rastros, de los cuales ninguna correspondería a las personas que participaron, quedando ahí cerrado el proceso ya que como era una fiesta, nunca se indagó más allá a quienes pertenecían esas huellas, que pueden haber sido las personas causantes del hecho. Señala que en base a lo anterior, debería haberse ampliado el abanico de búsqueda de información, de entrevistas a más personas, haber empadronado a quiénes tenía acceso a la sede y qué personas fueron ese día a la fiesta, para tener una mayor amplitud de la situación y no estar sesgado a dos personas y la víctima.

Además, Policía de Investigaciones en otro informe, indica que las manchas de sangre encontradas en las vestimentas del imputado serían indicio fehaciente de que es culpable por esas mesas, sin embargo no se coteja si es que efectivamente esas huellas en las vestimentas corresponden o no la víctima. A su vez en las vestimentas del imputado no se encuentran muestras de sangre en los puños. Por su parte, según PDI, ellos se abocan solamente al cadáver y alrededor, no realizan una mayor búsqueda de proyecciones de sangre ni nada, no hay fotografías más amplias del lugar ni tampoco de las manchas de sangre que tendría el imputado.

Por su parte, en relación a las manchas de sangre, indica que existe un químico llamado luminol que reactiva la sangre, aunque haya sido lavada, señalando que tampoco una búsqueda de información con ese reactivo. Por otro lado, llama la atención que el Policía, al realizar las declaraciones, le pregunta al imputado con qué mano escribe, respondiendo que es diestro, pregunta que no se mantiene en los demás testigos, habiendo un sesgo sólo hacia es imputado.

Al ser consultado sobre el material del piso del lugar, responde que no lo recuerda y que cuando hizo la visita al terreno el local estaba cerrado.

Al ser contrainterrogado por la fiscalía, aclara que cuando fue al sitio del suceso no pudo ingresar porque estaba cerrado, señalando que es efectivo que corresponde a un sitio cerrado. Además que no recuerda si se le



entregó un informe de cotejo de ADN de noviembre de 2017, pero si lo hubiera tenido lo habría establecido en su peritaje.

Sobre las fotografías contenidas en informe pericial fotográfico elaborado por Policía de Investigaciones, señala que lo tuvo a la vista, pero que no recuerda de cuántas fotografías consta, creyendo que no las estampó en su peritaje pero que si las analizó. Ante la consulta de lo que fijó fotográficamente PDI, responde que debería haber sido, fotografía general del sitio del suceso y después específicas del lugar. Posteriormente ante la nueva pregunta sobre si tuvo o no la vista el informe pericial fotográfico elaborado por Policía de Investigaciones, responde que no lo recuerda.

A la pregunta sobre cuáles son las diferencias que señaló entre Carabineros y PDI, en cuanto al manejo del sitio del suceso, responde que Carabineros cuando realiza la clausura del lugar y elabora el parte policial, sale por ejemplo una silla y después la silla sale corrida en el informe policial, lo que habla de una alteración del sitio del suceso. A parte de la silla, no recuerda otra diferencia.

**NOVENO:** Que, en la oportunidad prevista en la ley, el Tribunal le otorgó la palabra al acusado, optando éste por guardar silencio.

**DÉCIMO:** Que, habiéndose valorado la prueba rendida en juicio, consistente en las declaraciones de los testigos, prueba pericial y documental, con libertad, según lo permite el artículo 297 del Código Procesal Penal, pero sin contradecir los principios de la lógica, las máximas de la experiencia y los conocimientos científicamente afianzados, han permitido al Tribunal dar por establecido más allá de toda duda razonable, los siguientes hechos:

“Que, el día 22 de mayo de 2017, la víctima José Eulogio Fuentes Rojas se encontraba al interior de la sede del club de rayuela de la localidad de Pillanelbun, en calle Temuco s/n, comuna de Lautaro, acompañado únicamente de Fernando Quezada Cofré y del acusado Manuel Urrutia Jara. En un momento, Urrutia Jara, premunido de un elemento cortante, procedió



a atacar y dar muerte a la víctima José Fuentes Rojas con dicho elemento en la zona del cuello, provocándole una herida que causó su muerte.”

**DÉCIMO PRIMERO:** Que, tal como se adelantó en el veredicto, los supuestos fácticos señalados precedentemente, importan para el Tribunal la calificación jurídica de los mismos, dentro del tipo penal del delito de homicidio simple, previsto y sancionado en el artículo 391 del Código Penal, en grado de consumado, figura penal en la que al acusado ha correspondido participación en calidad de autor en los términos del artículo 15 número 1 de Código Penal. Así, se explica con el mérito de las probanzas ponderadas en los apartados que preceden y las que se detallarán más adelante, quedando entonces desvirtuada la presunción de inocencia que lo amparaba legal y constitucionalmente.

**DÉCIMO SEGUNDO:** Que, la muerte de don José Eulogio Fuentes Rojas se ha acreditado con certificado de defunción emanado del Servicio de Registro Civil e Identificación, el cual señala como fecha de defunción 22 de mayo de 2017, en Lautaro, correspondiendo su causa de muerte a “herida penetrante cervical complicada/Homicidio”. En el mismo sentido, de acuerdo a protocolo de autopsia IX-TCM-236-2017, doña Nubia Riquelme Zornow concluyó que el cadáver peritado, correspondía a don José Eulogio Fuentes Rojas y que la causa de muerte fue herida corto penetrante cervical con lesión de arteria carótida y vena yugular derecha, lesión reciente y vital, producto de terceras personas con un arma blanca, con hoja en filo sólo en uno solo de sus bordes y que aproximadamente a los 7 cm de punta, debería haber tenido un ancho no superior a 2 o 3 cm. Además que desde el punto de vista médico legal con los antecedentes que se tenían hasta ese momento, se consideró de tipo homicida, fijando el intervalo pos mortem de menor incertidumbre entre 12 y 24 horas.

**DÉCIMO TERCERO:** Que, en lo que respecta a la época, lugar de ocurrencia del ilícito y sus características, los testigos Fernando Quezada Cofré, Miguel Ángel Castro y Jorge Cares Cares, son contestes en declarar que día 21 de mayo, en horas de la tarde, en la sede del club de rayuela Daniel Rabanal, ubicada en calle Temuco sin número, de la localidad de



Pillanlelbun, comuna de Lautaro, se llevó a cabo una reunión en la cual se eligió como tesorero, a la víctima don José Fuentes. Agregando que ese día había un equipo invitado a jugar, pero no fue, quedándose aproximadamente 10 personas conversando y consumiendo alcohol. Uno a uno se fueron yendo del lugar, de modo que al retirarse don Miguel Castro, aproximadamente a las 2:30 de la madrugada del día 22 de mayo de 2017, quedan sólo tres personas al interior de la sede, don Fernando Quezada, don José Fuentes y don Manuel Urrutía, quienes siguieron conversando e ingiriendo alcohol. Fernando Quezada Cofré declara que posteriormente él se queda dormido y al ser despertado, permanecen las mismas tres personas al interior de la sede, pero don José Fuentes estaba en el suelo. Concordante con lo anterior se encuentra la declaración del Suboficial de Carabineros Alberto Cerda Navarrete, quien manifestó que cuando llegó personal de Policía de Investigaciones al lugar, se entrevistó con don Manuel Urrutia, quien le señaló que durante la noche habían estado compartiendo con Fernando Quezada, quien se quedó dormido, indicando que él estaba sentado con José Fuentes y vio que de repente este último cayó al suelo, pensando que le había dado un ataque, por lo que le habla a Fernando Quezada, manifestándole que la persona se había caído al piso, lo que posteriormente le corroboró Fernando Quezada.

En el mismo sentido se encuentra la declaración del Comisario de Policía de Investigaciones Ricardo Muñoz Fernández, en virtud de lo manifestado por quienes ese día se encontraban compartiendo en la sede del club de rayuela.

En cuanto a las características del lugar de los hechos, los testigos Fernando Quezada Cofré, Miguel Ángel Castro y Jorge Cares Cares, son contestes en declarar que se trata de un lugar cerrado, con una única vía de acceso, cual es su puerta, que por fuera no se puede abrir, sino con una llave, lo que por lo demás es propio de una puerta principal de acceso que da hacia el exterior, añadiendo los testigos señalados de manera conteste que sólo dos personas poseían las referidas llaves de acceso, esto es, la



víctima y don Jorge Cares, presidente en ese entonces del club de rayuela. En la misma línea anterior, se encuentran los testimonios prestados por el Suboficial de Carabineros Alberto Cerda Navarrete, quien manifestó que pudo apreciar que se trataba de un sitio cerrado, con una sola puerta de ingreso, explicando que además de la puerta de madera, esta tenía una reja metálica. Abona a lo anterior el informe pericial planimétrico N° 185-2017, elaborado por María José Valencia Rosales, quien declaró que para realizar el planimétrico, recorrió por completo las dependencias, afirmando que existía sólo una puerta de acceso que se encontraba en el muro oriente de la sede, a cuyo largo también había 3 ventanas, todas las cuales tenían protecciones metálicas, precisando que los otros tres muros de la sede, estaban completamente cerrados. Acceso que conforme lo manifestado por el Comisario de Policía de Investigaciones Francisco Muñoz, no prestaba muescas, ni fractura, sino que estaba en buenas condiciones.

Establecido que se trataba de un lugar cerrado , con una única vía de acceso, el testigo Miguel Ángel Castro, última persona en retirarse antes de que sólo quedaran en el lugar la víctima, don Manuel Urrutia y don Fernando Quezada, declaró que cuando se fue, dejó la puerta cerrada, es decir, que se podía abrir desde adentro, pero desde afuera sólo con llave. Además que afuera no había nadie más, no había ningún vehículo y que si hubiera habido alguien más o un vehículo, lo habría visto. Corroboró lo anterior el propio Fernando Quezada, quien si bien en un primer momento, ante la pregunta sobre cómo dejó la puerta Castro cuando se fue de lugar y cómo estaba la puerta cuando se quedó dormido, responde que no recuerda, se le exhibe declaración presentada ante fiscalía, y posteriormente responde que la puerta estaba cerrada.

**DÉCIMO CUARTO:** Que, en cuanto a la participación del acusado en el hecho punible, ésta fluye con claridad y congruencia de la prueba aportada en juicio, como se detalla a continuación.

Conforme lo declarado por el Comisario de Policía de Investigaciones Ricardo Muñoz Fernández, tanto Fernando Quezada, como Manuel Urrutia, entregaron voluntariamente sus prendas de vestir, enfatizando que las



prendas que tenía Manuel Urrutia era una парка Northface azul con negro con dos pequeñas manchas pardo rojizas en su frontis, un pantalón de tela gris marca University con varias manchas pequeñas pardo rojizas en ambas caras frontales y unos zapatos marca Salomon café con negro, también con manchas pardo rojizas en la parte superior. Ello además es concordante con la exhibición de las referidas especies y sus fotografías durante el desarrollo de juicio. Y además, con lo declarado por el Suboficial de Carabineros Alberto Cerda, quien refirió haber visto, cuando se apersonó en el lugar, que las vestimentas de don Manuel Urrutia, tenían muestras de sangre, tanto en el pantalón, como en los zapatos. Muestras de sangre que en definitiva fueron enviadas al laboratorio de Concepción para practicar las pericias correspondientes, arrojando como resultado el Informe Pericial Bioquímico N° 185-2017 de 21 de noviembre de 2017, que la sangre encontrada en la pierna izquierda del pantalón de tela marca University Club entregado por Manuel Urrutia, es coincidente con la víctima José Fuentes Rojas.

Sumado a lo anterior, se encuentra lo expuesto por el perito Marcelo Patricio Higuera Ortiz, en cuanto a que la sangre apreciada en la parte delantera del pantalón de don Manuel Urrutia Jara correspondía a manchas por proyección, explicando que este tipo de manchas tiene que ver con un flujo que se ve interrumpido por un tipo de lesión o herida, saliendo pequeñas gotas de sangre. Ello, por contraste a las manchas por impregnación, que explica son por el deslizamiento de la sangre que queda en el lugar, ya sea por contacto o por arrastre. Esta determinación, relativa a que corresponden a manchas por proyección, la sustenta primero porque se trata de gotas pequeñas, y además por su forma elíptica, lo que a su vez afirma permite determinar que las gotas vienen de arriba hacia abajo. Similar distinción efectúa la perito de la defensa, doña Carmen Cerda Aguilar, quien sobre la herida de don José Fuentes y los rastros que ésta pudo dejar, señala que corresponderían a rastros de sangre por salpicadura en las vestimentas de quien realizó el corte, aunque especifica en la manga,



y por impregnación respecto de la persona que sujetaba a la víctima, añadiendo que la vestimenta del atacante tendría que haber quedado con manchas por impregnación en la parte anterior de la ropa (parca). En lo relativo a la proyección de las manchas de sangre, la misma perito de la defensa, aseveró que el máximo de distancia que alcanzan las gotas por proyección en un ataque de mediana velocidad, es un metro de distancia, plenamente concordante con la conclusión contenida en Informe Pericial Balístico Nº 30-2018, expuesto por el perito Marcelo Patricio Higuera Ortiz, esto es, que la distancia en posición máxima que pudo haber alcanzado, es menor a un metro, estando la víctima sentando cuando recibe la lesión, descartando este último perito que la víctima haya estado de pie cuando recibe la lesión, avalado ello por las zapatillas con sus proyecciones de gotas sanguíneas generadas por un corte en la zona derecha del cuello, agregando que además de sentado, debió haber estado ligeramente hacia adelante, misma conclusión a la que arriba la perito del Servicio Médico Legal, en cuanto a que la víctima estaba sentada y probablemente inclinado hacia adelante, dado principalmente el resultado de la alcoholemia, esto es, 3,99 gramos de alcohol por litro de sangre, con el cual refiere difícilmente pudo haber estado erguido.

**DÉCIMO QUINTO:** Que, sobre las demás conclusiones arribadas por la perito Carmen Cerda Aguilar, primeramente, que luego de haber estudiado los antecedentes que le hicieron llegar, las fotografías y sobre todo los rastros de sangre que habían en las vestimentas del señor Urrutia, determinó que éstas no eran compatibles con que él hubiese hecho la maniobra de corte cervical que causó la muerte de don José Fuentes, sino que para hacer esa maniobra y haber cortado profundo, habría necesitado estar por detrás de la víctima, cargando el arma desde el centro del cuello hacia la derecha, para producir todo ese daño, pues se cortó una vena y una arteria, lo que asegura implicaría que en la manga de su ropa y en la parte anterior de su parca, hubiesen aparecido manchas de sangre, lo que no ocurrió, sino sólo en su pantalón y zapatos. Añadiendo que si se trata de un sangramiento arterial, por la presión, esto salta como un "chorro de





manguera” y necesariamente salpicaría la mano, la manga derecha del agresor y también a la pared, escurriendo ello hacia abajo por el peso de la cantidad de sangre.

Sobre el particular, necesario es señalar en primer lugar que es la propia testigo de la defensa e hija del acusado, doña Kimberly Urrutia Peña, quien por medio de su declaración explica el motivo por el cual no se encontró sangre de la víctima en la parte superior de sus vestimentas, concretamente en la parca marca Northface color azul con negro que fue entregada por el acusado y posteriormente periciada. A saber, doña Kimberly reconoce que es ella quien el lunes 22 de mayo, cuando estaba amaneciendo, retorna hacia su casa desde el sitio del suceso, para volver a este posteriormente con un café y una parca marca Northface que se había comprado su padre hace poco, misma parca que afirma posteriormente se sacó y entregó a Policía de Investigaciones. No deja de llamar la atención sobre este punto, que siendo de noche-madrugada, mes de mayo y habiendo reconocido la misma testigo de la defensa que ese día hacía frío, que el acusado hubiese salido desde un primer momento y permanecido durante todo el transcurso de la noche, sin abrigo en la parte superior, pero lo cierto es que aquella parca Northface en la cual no se encontraron rastros de sangre, no fue utilizada por el acusado al momento de los hechos.

En lo relativo a la presión del flujo o “chorro” de sangre, la perito Nubia Riquelme, explica que depende de la postura del cuello y de algo que pueda interponerse entre la salida de la sangre y el exterior. Sobre la postura declara que probablemente estaba sentado y con la cabeza hacia adelante (explicando que por la alcoholemia que tenía, casi en un coma etílico, difícilmente pudo haber estado sentado y erguido), va a salir un chorro de sangre porque el orificio es pequeño, pero en el mismo momento que empieza a eliminar sangre, la presión va a ir bajando, de modo que “el chorro” no es permanente, la presión va bajando en la medida que produce el desangramiento, añadiendo que además la víctima tenía una alcoholemia de 3,99, de modo que produciendo el alcohol vasodilatación, conlleva a que



la sangre estaba distribuida en todo el cuerpo y por lo tanto, la presión puede haber sido inferior. Por su parte la perito Cerda reconoce que el alcohol es un vasodilatador, que para sus conclusiones no tuvo a la vista la alcoholemia, que la posición en que se encuentre la víctima va a hacer variar la dirección en que se proyecte la sangre, lo mismo si existe algún objeto sobre el cuello, además de afirmar que la existencia del músculo esternocleidomastoideo sobre la carótida, puede impedir de cierta manera el paso de este “chorro de sangre” (músculo que de acuerdo a lo declarado por la perito del Servicio Médico Legal está presente, pero lesionado) variables que indica no incluyó en sus conclusiones y en la proyección de la sangre, porque no estaban documentadas, precisando frente a una pregunta efectuada por la parte querellante, que en la autopsia se describe que se produjo una herida cortante en una vena y en una arteria, una de ellas desgarrada y la otra cercenada. Sin embargo, ha reconocido la perito que los antecedentes que tuvo a la vista como insumos fueron parciales, a saber, sólo se le remitieron fotografías en blanco y negro, no a color, en las cuales no se aprecia entre otros, la profundidad de la herida o que ni la carótida ni la yugular, fueron lesionadas totalmente. Además, no tuvo el resultado de la alcoholemia, no tuvo a la vista el comparativo de ADN y dado lo referido a propósito de que desconocía como se encontraban las vestimentas de la víctima antes de que fueran cortadas por el SAMU, tampoco tuvo acceso a las fotografías realizadas por Carabineros cuando llegaron al sitio del suceso. Por su parte, sobre el tipo de la lesión, la perito Cerda concluye que es una herida cortante, no penetrante como concluye el Servicio Médico Legal, puesto que para ello debe entrar a una cavidad y en el cuello no hay ninguna cavidad, dando cuenta que si entra a una cavidad, sería una herida corto punzante o penetrante. No obstante ello, precisa que una puñalada, es decir, que el arma ingrese con la punta, sería una herida corto punzante, pero que todas las conclusiones fueron evacuadas en torno a una herida cortante y no corto punzante, porque se tiene que basar en lo que ve y no en lo que supone, y lo que vio, es la superficie de la piel. Al respecto se le exhiben las dos fotografías contenidas en la página 2 de su informe pericial,



indicando la perito que esas fueron las fotografías que ella vio, en blanco y negro, no las fotografías de la autopsia en digital. Aun así, aclara posteriormente al Tribunal que para ser una herida cortante necesita incidir en la piel y terminar de cortar la misma, precisando que cortar los tejidos profundos no la convierte en una herida penetrante, sino que sigue siendo cortante, pero que es más fácil penetrar con la punta de un cuchillo para cortar cualquier cosa, concluyendo finalmente la perito que al referir la autopsia que cortó elementos más profundos, aun cuando en las fotos que vio, sólo se muestran en la parte superficial, la herida se hizo con la punta y luego con el filo, es decir, concuerda con lo declarado por la perito del Servicio Médico Legal quien más allá de la denominación que se le dé al arma, declaró que dado que el trayecto fue de 8 cm, ello pudo haber sido provocado por una hoja de hasta 7 cm, pues son todos planos blandos, es decir, se trata de un arma que a los 7 u 8 cm de longitud, haya tenido un ancho de a lo menos 2 cm, explicando que se trató de una puñalada, donde al retirar el arma se desliza esta cola de 3,2 cm.

Cuestiona igualmente la perito de la defensa, doña Carmen Cerda, la descripción de la herida que hace la perito del Servicio Médico Legal haciendo ver que existiría una contradicción. En efecto, señala que en la autopsia, se describió una cola corta cerca de la línea media del cuello y una cola larga hacia el extremo derecho. Sin embargo, cuando se hace el resumen de esta herida cortante, el peritaje diría exactamente lo contrario, es decir, que la herida es de derecha a izquierda, siendo enfática la testigo Cerda en señalar que si tiene una cola corta cerca al medio y una cola larga a la derecha, sería de izquierda a derecha, lo que afirma no ayuda a aclarar cómo realmente fue en este caso. Sobre el particular, cabe mencionar que la perito Nubia Riquelme, al momento de incorporar Protocolo de Autopsia IX-TCM-236-2017, declara expresamente que al examen externo, el cuerpo presentaba en la cara lateral derecho del cuello una herida, herida que iba desde medial hacia lateral, lo que reiteró cuando explicó por ejemplo las fotografías números 6 y 8 de su informe, manifestando que la lesión "es la



*que sigue hacia la izquierda*”, es decir hacia la parte de atrás del cuerpo, lo que no quiere decir que la cola de la herida sea a la izquierda, refiriendo a su vez expresamente en la fotografía N°3 que hacia la izquierda de la fotografía (que corresponde a la derecha del cuerpo) se ve la cola, siendo de 2 cm el ancho de la herida. Es decir, expuesto lo anterior, no ve el Tribunal contradicción alguna, sino por el contrario reiteración de una misma explicación, que por lo demás, es concordante con la conclusión arribada por la perito de la defensa e incluso, con lo manifestado por el testigo Rodrigo Rodríguez Trujillo, esto es que la cola de la herida, estaba hacia atrás del cuerpo.

**DÉCIMO SEXTO:** Que, en cuanto a la ubicación y distancia mantenida por don Manuel Urrutia, Fernando Quezada y José Fuentes al interior del sitio del suceso, el Comisario de Policía de Investigaciones, don Ricardo Muñoz Fernández, expuso que de acuerdo a declaración voluntaria prestada por Fernando Quezada, luego de que se retirara Miguel Ángel Castro del lugar, el mismo se sitúa al costado de una mesa que se encontraba al lado de la puerta de ingreso a la sede, añadiendo que en el centro de la sede había otra mesa, a cuyo costado estaba la víctima y al otro extremo, al lado derecho, estaba de pie Manuel Urrutia. Y posteriormente, que cuando lo despierta Manuel Urrutia, este se encontraba de pie, a su lado izquierdo y le dice “mira algo le pasó a José, se debe haber desmayado”. Por su parte, Muñoz Fernández declara que don Manuel Urrutia, en el mismo contexto de las últimas horas, al momento de prestar declaración voluntaria, señala que cuando Miguel Ángel Castro se va, don José Fuentes se encontraba a un costado de la mesa central, él estaba sentado hacia el sector sur de la referida mesa y don Fernando Quezada, a su costado derecho, también sentado. Añadiendo que los tres se quedan dormidos, de modo que cuando despierta, ve a don José Fuentes en el suelo y despierta a don Fernando. Lo que en términos generales, en cuanto al posicionamiento, se condice con el informe pericial planimétrico N° 271-2017, elaborado por doña María José Valencia Rosales respecto de las versiones de don Fernando Quezada, tanto antes de quedarse dormido como después de despertar. No así con la



versión entregada por don Manuel Urrutia, a la perito planimetrista, según la cual la principal diferencia, radica en que entre el acusado y la víctima, existían dos mesas, de modo de encontrarse a una distancia superior a 2 metros de la víctima, sin embargo esta versión no encuentra respaldo en ningún otro antecedente probatorio, siendo incluso la propia testigo de la defensa e hija del acusado, doña Kimberly Urrutia Peña, quien declaró que al llegar a la sede en la madrugada del 22 de mayo de 2017, desde afuera logra ver a la víctima tendido con una posa de sangre, añadiendo que alrededor de él había una mesa.

**DÉCIMO SÉPTIMO:** Que por otro lado, se encuentra igualmente establecido que luego del fallecimiento de don José Fuentes, don Manuel Urrutia sale de la sede y del terreno donde estaba ubicado el club de rayuela. Al respecto, don Fernando Quezada declara que al momento de despertar, Ruben Urrutia *"partió adelante, salió a avisar y no lo ví más. Mientras tanto, estuve ahí, me di vueltas, me fui a lavar la boca, estuve haciendo tiempo mientras llegaba la policía ... el Suboficial Cerda llegó, ... me preguntaron qué es lo que había pasado, yo le dije "no tengo idea lo que pasó porque él me acaba de despertar"*. Corrobora lo anterior, el Suboficial Cerda, quien señaló que cuando llega a lugar, estaba Fernando Quezada, quien manifestó que se encontraba bajo los efectos del alcohol, y dijo que habían tres personas en el lugar, él, quien estaba en el suelo y don Manuel Urrutia. Precisa que este último, es decir, don Manuel Urrutia no estaba en el lugar cuando él llega, sino que posteriormente el suboficial Chaura le dice que llega otra persona diciendo que él había estado ahí, y había ido a buscar un vehículo para ayudar a quien estaba tendida en el piso. Jorge Cares, en su declaración igualmente corrobora el hecho que Urrutia abandonó por un periodo las inmediaciones de lugar donde está ubicada la sede del club de rayuela y además, sitúa al Suboficial Cerda junto a otro Carabinero en dicho lugar, en forma previa al retorno del acusado a la referida sede, ello por cuanto declaró que entre las 4 y las 5 de la madrugada del 22 de mayo de 2017 don Rubén Urrutia, quien andaba solo, lo fue a buscar a su domicilio



porque a don José le dio un ataque, señalando :*"en ese momento vestí, el me esperó y partimos a la sede del club de rayuela.. por el camino él me expresó -don Jorge, no han llegado los pacos ni la ambulancia".* Añade que cuando llega a la sede, estaba la ambulancia y Carabineros, específicamente el suboficial Cerda más otro Carabinero.

Sin perjuicio de lo anterior, respecto a hacia dónde se dirige el acusado cuando sale de la sede, la testigo de la defensa e hija del acusado, doña Kimberly Urrutia Peña declara que ella estaba durmiendo y despierta cuando su papá junto a Fernando Quezada llaman a su puerta, señalándole que había un hombre en el suelo de la sede, que le había dado un ataque, que quería que ella condujera el vehículo que estaba en la casa, saliendo en definitiva ella, su madre, el acusado y Fernando Quezada hacia el club de rayuela, siendo ella quien llamó a Carabineros desde la sede, llegando Carabineros al lugar, entre 10 a 15 minutos después. Sin embargo ello no es concordante con lo declarado por el testigo Jorge Cerda, ni con lo declarado por el propio acusado a don Ricardo Muñoz, a quien si bien que declaró que fue a buscar ayuda donde su hija y cónyuge, no se indica que concurre con Fernando Quezada, señalándole don Manuel Urrutia, que es su señora llama a Carabineros, lo que a su vez, sería concordante con lo declarado por Muñoz, en cuanto a que de acuerdo a la declaración prestada por doña Sandra Peña a Policía de Investigaciones, cuando ve a la persona con la sangre, sale a pedir ayuda y se encuentra con una persona en un camión, don Juan Daniel Llanquinao Nahuelcheo, a quien ella le pide que llame a la ambulancia, pero él por inmediatez llamó a Carabineros y cuando Carabineros le pide más datos, él le pasa el teléfono a la señora.

**DÉCIMO OCTAVO:** Que, dando respuesta a la alegaciones de la defensa, en primer lugar respecto a que el sitio del suceso fue alterado, por haber concurrido tanto el SAMU como Carabineros, en forma previa a Policía de Investigaciones, cabe señalar que el testigo Rodrigo Rodríguez Trujillo Subprefecto de Policía de Investigaciones, declara que al llegar al lugar la brigada de homicidios, el lugar estaba custodiado por personal de Carabineros. En el mismo sentido el Suboficial de Carabineros Alberto Cerda



Navarrete, si bien reconoce que ingresó al lugar, fue para ver si la persona se encontraba con signos vitales y además efectuó a una inspección ocular del sitio del suceso para ver si en el piso había una arma o algo para cometer algún delito, manifestando expresamente que tomó las precauciones para no contaminar el sitio del suceso. Agrega que posteriormente llegó el personal del SAMU, quienes ingresaron al lugar, prestaron los primeros auxilios y constataron el fallecimiento de don José Fuentes. En dicho sentido y para efectos de poder prestar los primeros auxilios, resulta del todo comprensible que personal del área de la salud haya debido cortar las ropas de la víctima, al menos en la parte superior del cuerpo y mover parcialmente este último para poder llevar a cabo las tareas correspondientes, de todo lo cual cabe hacer presente que el funcionario de Carabinero antes mencionado, lejos de modificar y alterar el lugar, opta por fotografiar el mismo, tanto mientras está el personal de SAMU, como cuando recién concurre al sitio del suceso, fotografiándolo desde afuera hacia adentro. Incluso toma fotografías de la víctima y vestimentas, antes de efectuar el SAMU cualquier maniobra de primero auxilio, imágenes que fueron incorporadas al presente juicio y en las que si bien efectivamente se da cuenta del movimiento de sillas, una de las cuales estaba sobre los pies del occiso, al ser cotejadas estas primeras fotografías con aquellas tomadas posteriormente por Policía de Investigaciones y con el informe pericial planimétrico N° 185-2017, se advierte que el movimiento fue menor y en todo caso justificado para poder haber llevado a cabo las labores de reanimación efectuadas por parte del SAMU.

Por otro lado, la defensa expone que no se inspeccionó la cocina, el baño ni la existencia de otros elementos cortantes, habiéndose adoptado sólo una línea investigativa que calificó como sesgada, sin embargo los testigos Rodrigo Rodríguez y Ricardo Muñoz, declaran que se efectuó una búsqueda de indicios en el sitio del suceso, tanto al interior de las dependencias como afuera, pero que luego de haber efectuado el rastreo, no se encontró absolutamente nada, precisándose que si bien no se





fotografiaron las demás dependencias, ello fue porque no se encontraron elementos de interés criminalístico en su interior, explicando que aun cuando en la cocina habían cuchillos y al cinturón de la víctima se encontraba adosada una cortapluma dentro de su cartuchera, estos no presentaban ningún tipo de mancha de color pardo rojizo en su superficie, además de diferir con las características de la lesión del cadáver. Constando a su vez en el informe planimétrico, el detalle de la referida cocina y su mobiliario, dando cuenta así que efectivamente fue indagado el lugar, siendo una situación distinta a la planteada, el hecho de que no se haya encontrado en el lugar algún otro elemento de interés criminalístico o la propia arma utilizada.

**DÉCIMO NOVENO:** Que, en consecuencia, a diferencia de lo afirmado en la apertura, conforme se ha venido razonando precedentemente, se logró acreditar la participación del acusado y causalidad de su conducta en el homicidio, pues conforme toda la prueba analizada, surgen algunas conclusiones de carácter lógico: La víctima falleció producto de herida en la zona cervical, causada con un elemento cortante; no hay ninguna otra lesión mortal que aquella causada es la zona cervical; en el lugar de los hechos que correspondía a una pequeña sede del Club de Rayula, se posicionó únicamente a la víctima, al acusado y al señor Fernando Quezada; se trataba de un lugar cerrado, con una única vía de acceso que se encontraba cerrada y sin signos de haber sido forzada, impidiendo el acceso de terceras personas desde el exterior sin llave; que de acuerdo a las declaraciones testimoniales de Alberto Cerda, Ricardo Muñoz y el propio Fernando Quezada, este último se queda dormido, siendo posteriormente despertado por el acusado cuando la víctima yacía en el suelo, lo que no fue controvertido por prueba en sentido contrario; y que periciadas las vestimentas del acusado y de Fernando Quezada, sólo a Manuel Urrutia se le encontró sangre en sus vestimentas, resultando ser aquella encontrada en la pierna de su pantalón, compatible con la víctima fallecida.

Que, en un sistema de libertad probatoria, en la que se reconoce únicamente los límites del artículo 297 del Código Procesal Penal, pude



construirse la convicción condenatoria no sólo con prueba directa, sino que también con indicios y en el presente caso, como se ha venido razonando a lo largo de la sentencia, se han reunido indicios que son estimados como suficientes, relevantes, concordantes y de magnitud para determinar la culpabilidad de la muerte de José Eulogio Fuentes Rojas al acusado Manuel Ruben Urrutia Jara.

En cuanto a las alegaciones de la defensa, relativa a que las cosas pudieron haber ocurrido de una forma distinta, pudiendo incluso haber sido un tercero, configurándose así una duda razonable, ello no cuenta con soporte probatorio que permita que tal alegación pase de esa calidad al nivel de un hecho acreditado, por expresa insuficiencia probatoria.

**VIGÉSIMO:** Que, por su parte el Tribunal desestimó la prueba documental consistente en Informe Criminalístico, elaborado por Carlos Ramírez Lagos, ya que el referido instrumento se limita a señalar falencias o errores investigativos, sin embargo no contiene ningún antecedente que fundamente, explique y corrobore las conclusiones expresadas.

Por su parte, el perito Luis Felipe Diaz Buchner depuso sobre informe pericial 89.201 de fecha 06 de mayo de 2019, explicando que se le solicitó por la defensoría realizar un informe criminalístico, respecto a la carpeta investiga de este caso, desestimando en tribunal sus conclusiones por los motivos que a continuación se indican.

Concluye el perito que se observan diferencias entre informe de Carabineros y PDI, en cuanto al manejo del sitio del suceso, ya que Carabineros cuando realiza la clausura del lugar y elabora el parte policial, muestra una silla y después la silla sale corrida en el informe policial, lo que habla de una alteración del sitio del suceso. Sobre el particular, cabe recordar, que como que se indicó, el Suboficial Cerda al momento de llegar al sitio del suceso, efectúa una serie de fotografías dando cuenta cómo estaba el cuerpo y el lugar al momento de su llegada, fotografiando así que en los pies de la víctima, una de las sillas estaba sobre sus pies, pero que concurre el SAMU, realizan las funciones de reanimación y se mueven



algunas sillas precisamente para que pueda trabajar el SAMU, movimiento que efectivamente aparece reflejado si se comparan las fotos efectuadas por Policía de Investigaciones, teniendo esta una explicación razonable y que por lo demás como se puede apreciar de las respectivas fotografías e incluso en el informe pericial planimétrico N° 185-2017, es una variación menor. Cabe sobre este punto además señalar que si bien el perito indica que se trata de una serie de diferencias detectadas, al ser consultado sobre qué otra diferencia observó, manifestó que no recuerda otra diferencia.

Se hace ver igualmente en el informe que Policía de Investigaciones emite un informe de huellas, diciendo que encuentran 5 rastros, pero que nunca se indagó más allá a quienes pertenecían esas huellas, debiendo haberse ampliado el abanico de entrevistas a más personas, haber empadronado a quiénes tenían acceso a la sede y qué personas fueron ese día a la fiesta, para no estar sesgado sólo a dos personas. Sin embargo el testigo Ricardo Muñoz Fernández, Comisario de Policía de Investigaciones declaró que el día que ocurrieron los hechos, además de la víctima, habrían habido al menos 8 personas, a quienes individualiza y de cuyos relatos da cuenta al Tribunal, por su parte el propio perito reconoció que efectivamente el lugar de los hechos, corresponde a un sitio cerrado, explicando el motivo por el cual la investigación termina acotada sólo a dos personas, cuyas muestras de ADN y vestimentas de requirieron por igual.

Por otro lado, señala el informe que no se cotejó si es que efectivamente los rastros hallados en las vestimentas correspondían o no la víctima, además de que no se realizó una mayor búsqueda de proyecciones de sangre, no se utilizó el reactivo luminol para buscar sangre y que no hay fotografías más amplias del lugar o de las manchas de sangre que tendría el imputado. No obstante ello, declaró que no recuerda si tuvo o no la vista el informe pericial fotográfico elaborado por Policía de Investigaciones, ni si se le entregó un informe de cotejo de ADN de noviembre de 2017, de modo que en general se da cuenta de la falta de antecedentes o insumos para poder justificar las conclusiones expuestas.



**VIGÉSIMO PRIMERO:** Que, tal como se adelantó en el veredicto, este tribunal ha estimado que no se configuran en la especie circunstancias modificatorias de responsabilidad penal inherentes al delito.

**VIGÉSIMO SEGUNGO:** Que, atendido el veredicto condenatorio, se aperturó debate para la determinación de pena a imponer.

La fiscalía, incorporó el extracto de filiación del acusado, el cual cuenta con una condena por receptación en causa Rit 1241-2007 del Juzgado de Garantía de Pitrufquén del 16 de mayo de 2008, a 300 días de presidio menor en su grado mínimo, pena remitida. Alega entonces que el acusado no tiene irreproachable conducta anterior, por lo que solicita se fije la pena que figura en la acusación, esto es 10 años y un día de presidio mayor en su grado medio.

Por su parte, se opone a que se reconozca al acusado la circunstancia atenuante del artículo 11 N° 9 del Código Penal, ya que la actividad desarrollada por el acusado a lo largo del proceso, afirma no permitió al Tribunal, formar convicción en torno a su participación, ni colaborar con el esclarecimiento de los hechos, más allá de incautársele las ropas, reiterando la petición de pena efectuada.

La parte querellante, a su vez, solicita que no existiendo circunstancias atenuantes ni agravantes de responsabilidad penal, se aplique la pena solicitada en la acusación, oponiéndose a que se reconozca al acusado la circunstancia atenuante del artículo 11 N° 9 del Código Penal, indicando que se ha podido observar como éste ha relatado los hechos de una manera evasiva y llena de contradicciones.

La defensa, estima que en la especie resulta concurrente la circunstancia atenuante del artículo 11 N° 9 del Código Penal, afirma que dicha norma no se aplica sólo en casos autoinculpatórios y en la práctica, el acusado ha colaborado sustancialmente con el esclarecimiento de los hechos, a saber, con fecha 22 de mayo de 2017 prestó declaración ante Carabineros, mismo día prestó una segunda declaración ante Policía de Investigaciones, accediendo a ser trasladado voluntariamente a la ciudad de



Temuco para dicho efecto, posteriormente también presta declaración ante la perito planimetría para efectos de la reconstitución de escena y finalmente con fecha 07 de noviembre de 2018 igualmente presta declaración en forma previa a ser detenido. Agrega que en el juicio oral quedó establecido que el acusado accedió a la prueba de hisopado bucal y aceptó el ingreso voluntario a su domicilio, donde se le registraron todas sus vestimentas, cuales fueron entregadas. A su vez solicita que esta atenuante sea ponderada como muy calificada, dándose aplicación a lo dispuesto en el artículo 68 bis del Código Penal y en razón de ello se aplique al acusado la pena de 5 años y 1 día de presidio mayor en su grado mínimo.

Por otro lado, habiendo estado privado de libertad el acusado con objeto de esta causa solicita se abone aquel tiempo.

Finalmente solicita se exima al acusado del pago de las costas en la presente causa, por encontrarse representado por la Defensoría Penal Pública y por tener justo motivo de litigar.

**VIGÉSIMO TERCERO:** Que, respecto de la concurrencia de la circunstancia atenuante del artículo 11nº9 del Código Penal, esto es, colaboración sustancial con el esclarecimiento de los hechos, cabe en primer lugar mencionar que la concurrencia de dicha circunstancia debe determinarse caso a caso y haciendo una valoración sobre el real aporte probatorio realizado por el acusado, es decir, no basta ni se configura automáticamente cuando el imputado presta declaración, ni tampoco cuando hace alusión a los hechos investigados, sino que se requiere de una aportación sustancial a la develación de los hechos, el estándar entonces, va más allá de la simple disposición a cooperar, pues el reconocimiento de la aludida minorante conlleva la obtención de un beneficio procesal relevante de modo tal que para que sea reconocida en favor de un imputado, deben concurrir los requisitos de su procedencia y tal como lo ha sostenido la Excma. Corte Suprema de Justicia aquella procede únicamente en el evento que la colaboración del *inculcado* *"haya sido decisiva para la clarificación del suceso, de manera tal que la cooperación a que alude la norma consista en una disposición total, completa y permanente de contribución al*



*esclarecimiento de los hechos, en todas las etapas del proceso, de suerte que los datos aportados, en todos sus aspectos, tanto respecto de los partícipes, los medios y forma de comisión del ilícito y las circunstancias mismas que lo rodearon, sean perfectamente concordantes con los demás antecedentes reunidos en el juicio".<sup>1</sup>*

En el ámbito local, la I. Corte de Apelaciones de Temuco, se ha referido a la configuración de la citada atenuante, señalando que: *"la redacción actual de esta minorante requiere la existencia de un aporte a la investigación por parte del imputado, que contribuya de manera determinante o decisiva al esclarecimiento del delito lo que supone constatar la veracidad de la información, sin que sea posible reconocerla en casos de declaraciones puramente distractoras o irrelevantes. En efecto la sustancialidad de la colaboración requiere que ella modo considerable, sino decisivo, aporte a la aclaración del delito que se investiga. Así por lo demás lo dejó claro la Comisión de Legislación y Justicia del Senado, lo que se manifiesta también en haber considerado como modelo el Código Penal austriaco del año 1.974, que concibe como atenuante, también con un alto estándar de procedencia: "cuando el autor mediante su declaración ha contribuido esencialmente al descubrimiento de la verdad". Además, esa colaboración debe ser oportuna, en términos de referir antecedentes nuevos o desconocidos para la investigación".<sup>2</sup>*

Dicho razonamiento ha sido ratificado en los autos ROL 1045-2020, en los que se reconoce que la sola aceptación de un procedimiento abreviado, o la declaración prestada en juicio, luego de ya constar acusación en su contra y sin que en la misma se reconozca con claridad los hechos imputados, no es posible dar por configurada dicha atenuante.

En el mismo sentido, constan los fallos de la Ilma. Corte de Apelaciones de Temuco, del presente año, ROL 7-2022, del 10 de febrero de

---

<sup>1</sup> CORTE SUPREMA Rol 2146-2008.

<sup>2</sup> CORTE DE APELACIONES DE TEMUCO, SENTENCIA ROL 163-2020 de fecha 31 de marzo de 2020.



2022; ROL 24-2022, de fecha 16 de febrero de 2022; 97-2022 de fecha 11 de marzo de 2022.

En la especie, del mérito del juicio oral que fue inmediato por este tribunal, es posible afirmar que se logró convicción con independencia de la actitud asumida por el acusado, quien por lo demás, no declaró en este juicio, sino que además expresó durante la etapa investigativa versiones de los hechos que no eran plenamente coincidentes una con otras y por otro lado, alejada de la dinámica de hechos que se dio por acreditada en definitiva y conforme al mérito de las pruebas rendidas en este juicio.

Por estas razones se rechazará la alegación de la defensa sobre la atenuante invocada y consecuentemente, también la solicitud de considerarla como muy calificada.

**VIGÉSIMO CUARTO:** Que, para efectos de la determinación de la pena que resulta procedente, el tribunal tiene en consideración que conforme al mérito del extracto de filiación acompañado y lo señalado en el considerando anterior, en la especie la no concurrencia de circunstancias modificatorias de responsabilidad penal.

En la especie el marco penal fijado al delito de homicidio simple se encuentra fijado en presidio mayor en su grado medio, esto es de 10 años 1 día a 15 años.

Que, en aplicación del artículo 67 del Código Penal, cuando la pena señalada al delito es un grado de una divisible y no concurren circunstancias atenuantes ni agravantes en el hecho, el tribunal puede recorrer toda su extensión, imponiéndole aquella que se considera más condigna con las circunstancias modificatorias concurrente y la extensión del mal causado, de modo que no habiéndose acreditado al respecto que esta fuera mayor a la ya considerada por el legislador al establecer la pena asignada al ilícito, se impondrá la pena de DIEZ AÑOS Y UN DIA DE PRESIDIO MAYOR EN SU GRADO MEDIO, como se dirá en lo resolutivo.

**VIGÉSIMO QUINTO::** Que teniendo en consideración la extensión de la pena que se le impondrá, no procede la concesión de ninguna de las penas sustitutivas que contempla la Ley N° 18.216. Atento a lo anterior, el





acusado deberá cumplir efectivamente la pena corporal que se le impondrá, considerándosele como abono para dicho fin un total de 464 días a esta fecha de expedición de la sentencia, pues según se refiere en el auto de apertura de juicio oral, y lo discutido en la audiencia del artículo 343 del Código Procesal Penal, el acusado ha permanecido privado de libertad entre los días 07 de noviembre de 2018 y 19 de diciembre de 2019 y posteriormente, desde el 24 de mayo de 2023 al haber sido sometido a la medida cautelar de prisión preventiva, la que se ha mantenido vigente hasta la fecha.

Por las consideraciones anteriores y lo dispuesto en los Artículos 1º, 14 y 15 N° 1, 21, 24, 26, 28, 67, 69, 76 y 391 N° 2 del Código Penal, artículos 1º, 4º, 36, 45, 47, 295 a 297, 298 y siguientes, 314 y siguientes, 323, 340 al 344, y 348 del Código Procesal Penal, y artículo 17 de la Ley 19.970.-, **SE DECLARA:**

**I.-** Que, se **condena** a **MANUEL RUBEN URRUTIA JARA**, ya individualizado, a sufrir la pena de **DIEZ AÑOS Y UN DIA DE PRESIDIO MAYOR EN SU GRADO MEDIO**, a las accesorias de inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos y la de inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena , como autor del delito de homicidio simple previsto y sancionado en el artículo 391 N°2 del código penal, en grado de desarrollo consumado, en perjuicio de JOSE EULOGIO FUENTES ROJAS, cometido el 22 mayo de 2017, en la comuna de Lautaro.

**II.-** Que, al condenado no se le sustituirá la pena a aplicar por ninguna de las contempladas en la Ley 18.216.- modificada por la Ley 20.603.-, por improcedente. Por lo anterior deberá cumplir la pena impuesta en forma efectiva, considerándosele como abono para dicho fin un total de 464 días a esta fecha de expedición de la sentencia, salvo lo que con mejores y mayores antecedentes determine el Juzgado de Garantía respectivo.



**III.-** Que, de acuerdo con lo establecido en el artículo 17 de la Ley 19.970, se decreta la incorporación de la huella genética del sentenciado al Registro de Condenados, previa toma de muestras biológicas.

**IV.-** Que, se ordena el comiso de las especies incautadas, en poder del Ministerio Público, autorizándose desde ya su destrucción.

**V.-** Que, no se condena en costas al acusado, por encontrarse representado por la Defensoría penal Pública y por entender que existió motivo plausible para litigar.

En su oportunidad, cúmplase por el Juzgado de Garantía de Lautaro con lo dispuesto en el artículo 468 del Código Procesal Penal en relación con el artículo 113 del Código Orgánico de Tribunales.

Téngase a los intervinientes y a los sentenciados por notificados de este fallo en la presente audiencia, no obstante Remítase formato digital de esta sentencia definitiva por la Unidad de Administración de Causas a los correos electrónicos que los intervinientes hayan registrado en el Tribunal.

Redactada por la magistrado(I) doña Anja Wendt Helle

Regístrese, y archívese, en su oportunidad.

**R.U.C. 1700474222-2**

**R.I.T. 159/2019**

**Código delito: 00702**

Pronunciada por los jueces del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Temuco, don **LEONEL TORRES LABBE**, quién presidió; don **LUIS SARMIENTO LUARTE**; y doña **ANJA WENDT HELLE (I)**.-

